

CONFLUENCIA

revolucionaria por la patria socialista

ANO 1 - N.º 2 - MARZO DE 1979

\$ 300

UNIDAD BÁSICA CAPUANO MARTINEZ



VICTORIO CALABRO



COMISARIO VILLAR



LA BUROCRACIA MANDA

LA OFENSIVA CONTRA J. P.

LUCHA OBRERA EN TUCUMAN

URUGUAY: HISTORIA DE UNA CRISIS

El Topo Blindado



Sumario

	Pág.
A los compañeros lectores	3
Las raíces de la represión	4
La burocracia manda	6
El retorno de los halcones	10
¿Votaron lo que quería el pueblo?	12
Ley Universitaria: Garantizar la participación estudiantil ..	16
Imperialismo y Tecnología	18
"Una CGT que represente dignamente a la clase obrera cordobesa"	20
Lucha obrera en Tucumán	22
Construcción: En Córdoba también triunfa la organización por las bases	24
Bancarios: Las bases repudiaron el fraude	26
Los gráficos siguen la pelea ..	28
Prensa: Las amenazas de Otero ..	30
Del Carlo: 50 días de lucha contra la patronal y la burocracia	32
"Molinos tiene el corazón en el bolsillo"	34
Monofort mata con plomo	35
Perón habló y dijo estas cosas ..	36
Comunicados	37
La prensa popular	39
La memoria del pueblo:	
El plan de lucha de la CGT en 1967	40
Las elecciones de febrero de 1948	42
Uruguay: Historia de una crisis ..	44
Documentos:	
"Chile volverá a ser de los chilenos"	48
Correo de los lectores	50
Publicaciones recibidas	50

A los compañeros lectores:

Dijimos hace un mes, en el editorial del primer número de la revista, que CONFLUENCIA, como instrumento de expresión de un conjunto de militantes que desde la izquierda revolucionaria nos unimos en torno al proyecto de patria socialista, se proponía reflejar fielmente las luchas obreras y populares y aportar al acercamiento entre las fuerzas de la izquierda y el peronismo revolucionario.

La acogida que tuvo la revista entre la militancia indica que el esfuerzo valía la pena. Somos concientes, sin embargo, de los errores formales de la publicación, como producto —por razones de índole económica— de un número cero. En ese plano esperamos poder mejorarla en cada entrega, para lo cual las críticas y sugerencias de los lectores constituyen un valioso instrumento.

En el editorial y la nota sobre la actual coyuntura política de este número analizamos la ofensiva desatada por la burocracia y su relación con el proyecto económico-político del gobierno, explicitando las tareas que —a nuestro juicio— deben constituir el eje central de la actividad de los revolucionarios.

La designación de Villar y Margaride, unida a la intensificación de la represión en todo el país, merece una nota especial, al igual que el problema de



la nueva ley universitaria y la correlación de fuerzas en el ámbito estudiantil y docente.

Los lectores encontrarán también un análisis de la situación política de Córdoba, donde la cuestión de la normalización de la CGT se ha constituido en el problema central, y un panorama de las movilizaciones obreras en Tucumán. La nota económica de esta entrega, a su vez, tiende a desmenuzar el rol que juega la tecnología en la dependencia económica del país.

Los conflictos gremiales abarcan una parte importante de la publicación. En sus páginas se resume lo que ocurre en prensa, gráficos, en Molinos, Del Carlo, Monofort, bancarios y en la construcción de Córdoba. Por otra parte, la sección "La memoria del Pueblo" repasa el contexto en que se insertaron las elecciones de febrero de 1948 y el plan de lucha decretado por la CGT en 1967.

El panorama político nacional se completa con un análisis de la actividad parlamentaria. En lo que hace a política internacional se incluye una nota sobre la situación uruguaya y un documento inédito suscripto por el conjunto de los partidos integrantes de la Unidad Popular y el MIR de Chile.

Villar, Margaride, matanza en Córdoba

EL RETORNO DE LOS "HALCONES"

A principios de la cuarta semana de enero, cuando la versión ganó la calle, nadie pudo ocultar su asombro: a pedido de José López Rega —según el trascendido— el gobierno se propondría designar a los comisarios Alberto Villar y Luis Margaride como subjefe de la Policía Federal y como Superintendente de Seguridad Federal. Algunos días después, más exactamente el lunes 28, la confirmación de ambos nombramientos transformó el asombro en indignación. Ocurre que es realmente difícil imaginar una forma superior de burla a la clase obrera y al pueblo, a los centenares de militantes que soportaron torturas y cárceles a lo largo de la dictadura militar, a los trabajadores que el 25 de mayo corearon "Se van, se van y nunca volverán".



Villar fue uno de los jefes principales de los "halcones" de Onganía, Levingston y Lanusse. Discípulo fiel de los generales Mario Aníbal Fonseca y Jorge Esteban Cáceres Monié, encabezó las brigadas antiguerrilleras que operaron en Buenos Aires y en el interior del país, cada vez que los trabajadores expresaron en las barricadas

su oposición a la dictadura. En 1971, un grupo de federales detuvo a un ciudadano cordobés que tuvo la "osadía" de circular cerca de una valla policial. Como el hombre tenía perfectamente en regla su documentación personal y la de su vehículo, los federales optaron por castigarlo quemándolo con cigarrillos. Hubo denuncia por apremios ilegales, el matutino liberal "La Voz del Interior" recogió en sus páginas el nuevo caso de torturas, intervino el juez y el sumario fue a parar a la Seccional Cuarta de la Policía de la Capital, ubicado a menos de diez cuadras de la céntrica Plaza San Martín. Hasta allí llegaron ciegos de ira el comisario Villar y sus huestes, ocuparon el local de la Seccional, golpearon varios "chanfles" (agentes de policía en el lenguaje cordobés) y revolveron todo en busca del sumario. Sin embargo, un policía provincial pudo escapar y llegó con refuerzos, que persiguieron a los federales hasta su acantonamiento en una plaza cercana. Cuando la batalla era evidente, las tropas militares de Alcidez López Aufranc, jefe de la "zona de emergencia", lograron disuadir a ambos bandos.

Rápidamente el III Cuerpo de Ejército designó un instructor militar que procedió a retirar el sumario de la jurisdicción del Juez Federal para sofocar el escándalo. De todos modos, el jefe de la Policía Federal, Jorge Esteban Cáceres Monié, debió remitir una nota de disculpas a la policía cordobesa, suspender los actos de homenaje del sequiscentenario de la Policía Federal y declarar que los hechos ocurridos "enlodan los 150 años de historia de la Institución". La anécdota pinta en cuerpo entero al comisario Alberto Villar, aunque existe también otra historia que toca mucho más de cerca al pueblo: la historia de la represión ejercida por las brigadas antiguerrilleras de

la Policía Federal, los cientos de trabajadores apaleados en las calles, los militantes torturados en las cárceles de la dictadura.

Después del episodio de Córdoba el nombre de Villar, ya pasado a retiro, se evadió de las páginas de los diarios. Sin embargo reapareció el 24 de agosto de 1972, cuando dirigió las tropas de asalto de la Policía Federal que ingresaron al local del Partido Justicialista para impedir el velatorio de los guerrilleros fusilados dos días antes en la base aeronaval Almirante Zar de Trelew.

El curriculum de Luis Margaride es menos espectacular pero más risueño. Toda la población de Buenos Aires recuerda todavía sus "operativos de moralidad" realizados durante los gobiernos de José María Guido y Juan Carlos Onganía, los allanamientos a los hoteles



alojamientos para sorprender a parejas sin vínculos legales. El resultado concreto fue que más o menos asiduamente algunos oficiales del Ejército debieron recalar en alguna comisaría en busca de sus esposas, lo que generó una presión que terminó con los operativos traumatizantes del hoy Superintendente de Seguridad Federal.



Los límites del absurdo

La designación de Villar y Margaride puede parecer un hecho absurdo pero guarda bastante coherencia con el acentuamiento de la política represiva del gobierno, trasuntada en las reformas introducidas al Código Penal. Reformas que no tienen nada que ver con lo que el pueblo votó el 11 de marzo y el 23 de setiembre pero que institucionalizan una situación preexistente. Porque ocurre que hace ya bastante tiempo que las fuerzas represivas, especialmente la Policía Federal y las policías provinciales, retornaron a los niveles de prepotencia e impunidad ejercida hasta el 25 de mayo del año último. Basta repasar la crónica de los diarios para verificar la persistencia de las razzias en las villas y la eliminación de "delincuentes" a través de partes policiales que cambian la palabra fusilamiento por "enfrentamiento" o "tiroteo".

Porque para la policía fueron "enfrentamientos" los fríos asesinatos de Eduardo Giménez, en Córdoba; de Silva y Tettamanti, en Rosario; de Lorenzo Perino, en La Plata; o de Isaac Alvaro Mosqueda, en el barrio Kolynos, de Buenos Aires.

Y también fue "un tiroteo", en un primer momento, la matanza de los agricultores Victor Cantoia, Aldo Viotto, Ernesto Pascucci, Héctor Blanch y Oderico Montorfano, a

pocos kilómetros de Córdoba, el 23 del último mes. Primero la policía de Córdoba inventó una novela que hablaba de un vehículo sin patente, lanzado a toda velocidad, con "guerrilleros" fuertemente armados, violentos tiroteos y una boleta de una estación de servicio de Azul fechada un día antes del campamento de la unidad militar de esa ciudad. Después, cuando la realidad comenzó a resquebrajar esa versión, se refugió en el clásico y trágico "lamentable error". Después se supo lo que todos imaginaban: no hubo ninguna voz de alto, la policía se limitó a disparar, mató a dos de los agricultores y, al comprobar el "error", decidió fusilar a los tres restantes para evitar la presencia de testigos molestos.

Pero lo ocurrido en Córdoba no fue un hecho accidental ni casual: señala, simplemente, la metodología empleada por la policía diariamente, en su carácter de fuerza represora. Claro que ello corresponde a la historia de la represión uniformada, "legal". Porque nadie desconoce que los grupos parapoliciales han reactivado su accionar en los últimos meses, asociados a los servicios de informaciones y a los matones de la burocracia sindical. El 29 de enero, el matutino "Noticias" publicó comunicados de la "Alianza Antimperialista Argentina" y del "Comando Escuadrón de la Muerte", donde se indica que "se ajusticiará de inmediato a los

dirigentes trotskistas" Gustavo Roca, Mario Hernández, Silvio Frondizi, Agustín Tosco, los coroneles Mario Perlinger y Raúl Casio, el obispo Angelelli, Julio Troxler, Roberto Quieto, Rodolfo Puigross, Manuel Gaggero y otros militantes populares.

Al día siguiente, en Córdoba, apareció terriblemente mutilado el cadáver de José Contino, un activista de la construcción enrolado en el Peronismo de Base. Contino presentaba dos heridas de bala en el pecho, una cuchillada en el cuello, un ojo deshecho, sin dientes y con quemaduras en las axilas y órganos genitales, efectuados con picana eléctrica y cigarrillos. La presencia de heridas producidas por la picana eléctrica no deja lugar a dudas del carácter del comando que ejecutó el crimen.

Lo que parecen olvidar los autores del asesinato de Contino, los comandos parapoliciales, los matones al servicio de la burocracia sindical y los que ungieron a Villar y Margaride es que esta práctica del terror ya se ensayó recientemente y sin muchos resultados contra la clase obrera y el pueblo. Es más: ayudó a muchos, durante la dictadura militar, a comprender que no puede haber ningún tipo de acuerdo con los beneficiarios de este sistema de opresión y explotación que son, en definitiva, quienes instrumentan la represión y el crimen.

Los legisladores que el pueblo votó:



¿Votaron lo que quería el pueblo?

De halcones y palomas

Herido de muerte por el Cordobazo, las puebladas y el golpe de la guerrilla, el proyecto monopolista y represor de las fuerzas armadas —léase "revolución argentina"— intentó una retirada más o menos ordenada. Por las grietas que este resquebrajamiento produjo reaparecieron también los sectores propietarios desplazados por la política económica representada por Krieger. Y así como en junio del 66 la partidocracia había sido eliminada sin demasiado esfuerzo, ahora —también sin demasiado esfuerzo— reaparecía a reclamar un lugar bajo el sol de las ganancias. Para equilibrar a tantos partidos y partiditos era necesario resucitar la vieja institución parlamentaria. Y si en el colmo del delirio mesiánico del onganato el entonces interventor del

Congreso, coronel Mazzini, había dicho que sólo quedarían en el barroco edificio "yo y las palomas", lo cierto es que los solemnes salones pronto se vieron poblados por toda suerte de palomas y halcones, pero de la política argentina.

El viraje hacia la Patria Burocrática

Es sabido que la ideología liberal ha creado, en torno de la Legislatura, toda una mitología que se centra en la "independencia de los tres poderes". Que esto no es así, sino que el Parlamento se adecua en general a los dictados de la política global del gobierno, lo testimonia una vez más la trayectoria del mismo durante el período legislativo que termina. Pero también es cierto que a través de su

actividad es posible detectar los lineamientos centrales de dicha política.

Esto se ve claramente al analizar esquemáticamente el carácter de las leyes sancionadas por las Cámaras. Porque ni la magia de López Rega podría explicar cómo —siendo los mismos los 243 diputados y 69 senadores que componen el actual Poder Legislativo— se ha pasado tan abruptamente, en el término de pocos meses, a borrar con el codo (de la derecha) lo que se había escrito en los escasos meses del gobierno del presidente Cámpora.

Sin embargo, un hilo conductor vincula los dos períodos, dado por la consagración del "Acuerdo Social" en el período previo al 13 de

julio. Precisamente, la continuidad y profundización de una política económica que tiene su núcleo en dicho Pacto Social se hacían contradictorias con las medidas de democratización política que se habían adoptado a partir del 25 de mayo. Era necesario borrar la asimetría entre lo político y lo económico y social. Fue, literalmente, borrada.

Semejante viraje hacia la Patria Burocrática no podía hacerse sin fisuras. La renuncia de los ocho diputados del sector combativo y revolucionario del peronismo marca el momento más alto del enfrentamiento, cuyo significado trasciende sin duda las paredes de la mole de Rivadavia y Entre Ríos.

Otro tipo de enfrentamientos — más clásicos, digamos— signaron también la actividad parlamentaria del primer período del nuevo gobierno peronista. Así, el Senado volvió a jugar —como en los "buenos viejos tiempos"— su papel

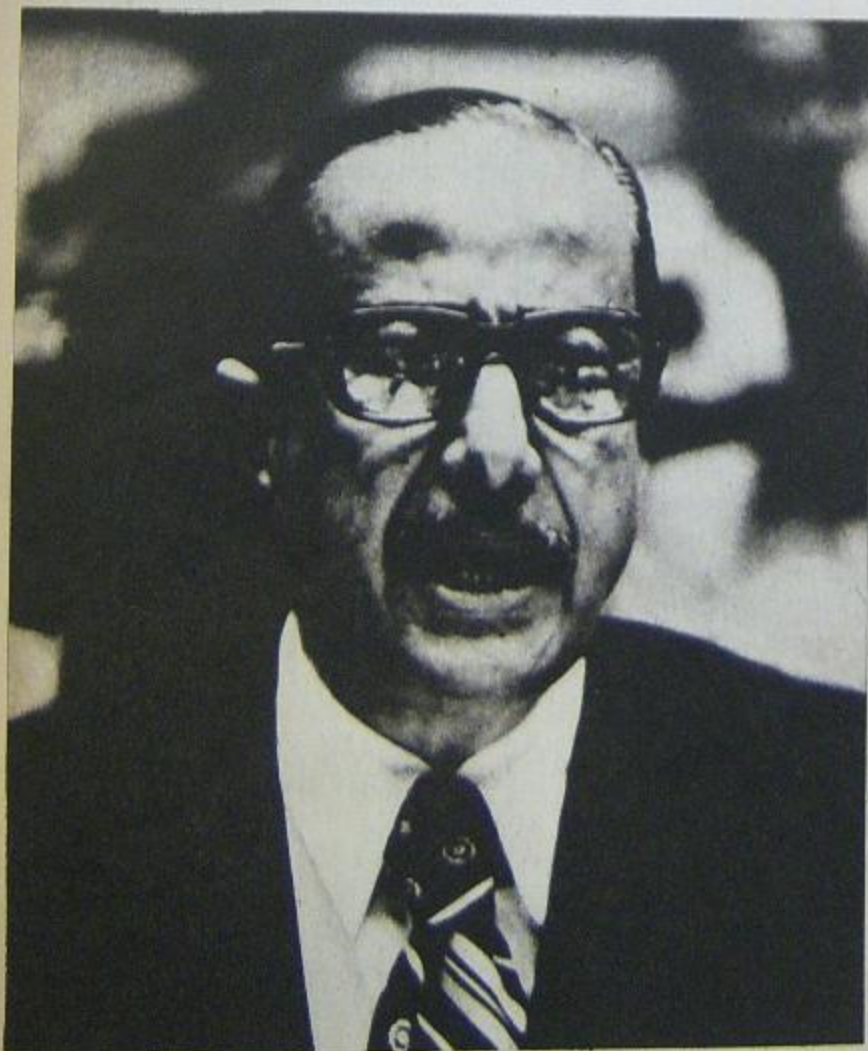
conservador y retardatorio respecto de la Cámara joven. Esto quedó evidenciado sin tapujos, por ejemplo, en el tratamiento de la ley de comercialización de granos, y puede asimismo explicarse por qué el P. Ejecutivo ha optado por elegir al Senado como Cámara iniciadora para introducir algunos proyectos conflictivos, ya que —como se sabe— en casos de discrepancias entre las Cámaras, la que lo ha tratado por primera vez es "mano" y desempata a su favor. Sin duda, la distinta composición regional y, sobre todo, política le otorga al Senado una mayor homogeneidad para cubrir el objetivo de la derecha peronista, integrando al mismo no sólo el neoperonismo sino también a los radicales. Estos últimos se han limitado a ser —salvo alguna honrosa excepción— la "oposición de Su Majestad", apuntada a legitimar el margen de tolerancia del sistema parlamentario.

De la 20.508 a la 20.642

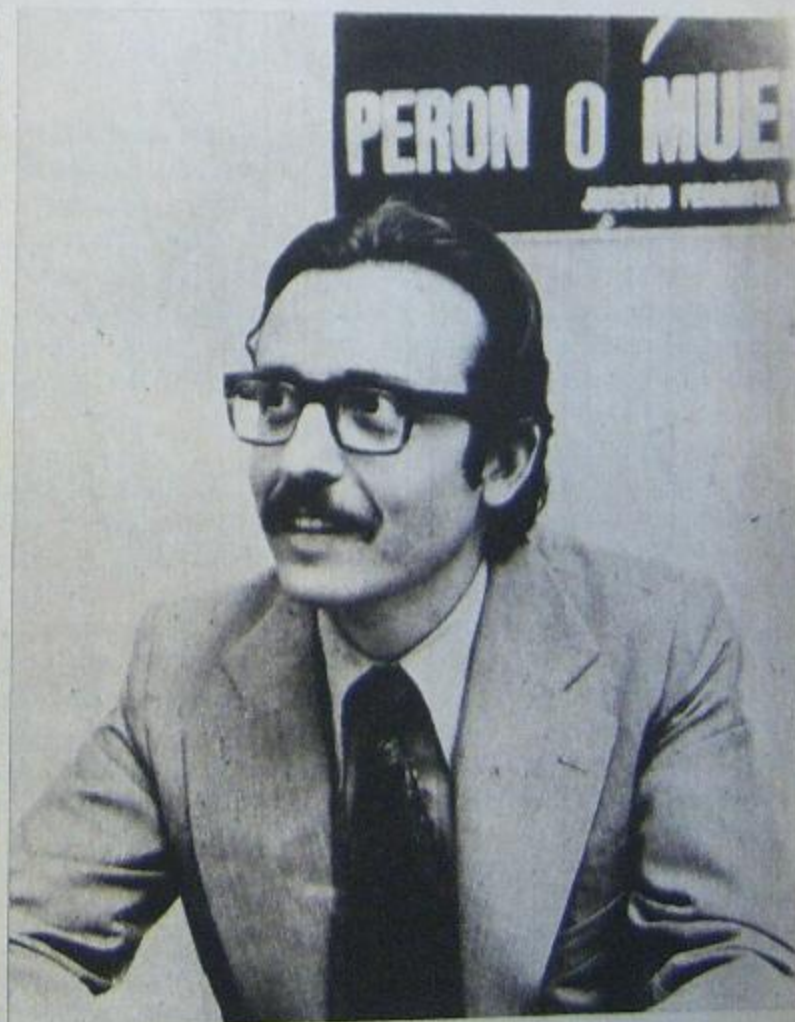
No se trata de un juego aritmético.

Entre ambos números de leyes se encierra la parábola que lleva a estas dos declaraciones contrapuestas. Una es del diputado Pedrini, presidente del bloque del Frejuli, un día después de la asunción de Cámpora: "Afirmamos que la juventud que lucha puede hoy repetir aquellas hermosas palabras: 'Yo no soy la discordia ni la anarquía: soy la insurrección' ". La otra pertenece a la reciente defensa de la Ley Represiva hecha por el diputado Porto: "En un primer momento nos sentimos tentados a efectuarle algunas reformas con ánimo de perfeccionarlo (al proyecto del Ejecutivo), pero los ministros y asesores nos hicieron comprender que, ante el auge del terrorismo, era más importante la sanción del proyecto que el perfeccionamiento de la obra".

Aquella primera ley aprobada por el Parlamento (20.508, de amnistía) no hizo más que ratificar la liberación de combatientes y militantes presos que a través de la movilización popular y la resolu-

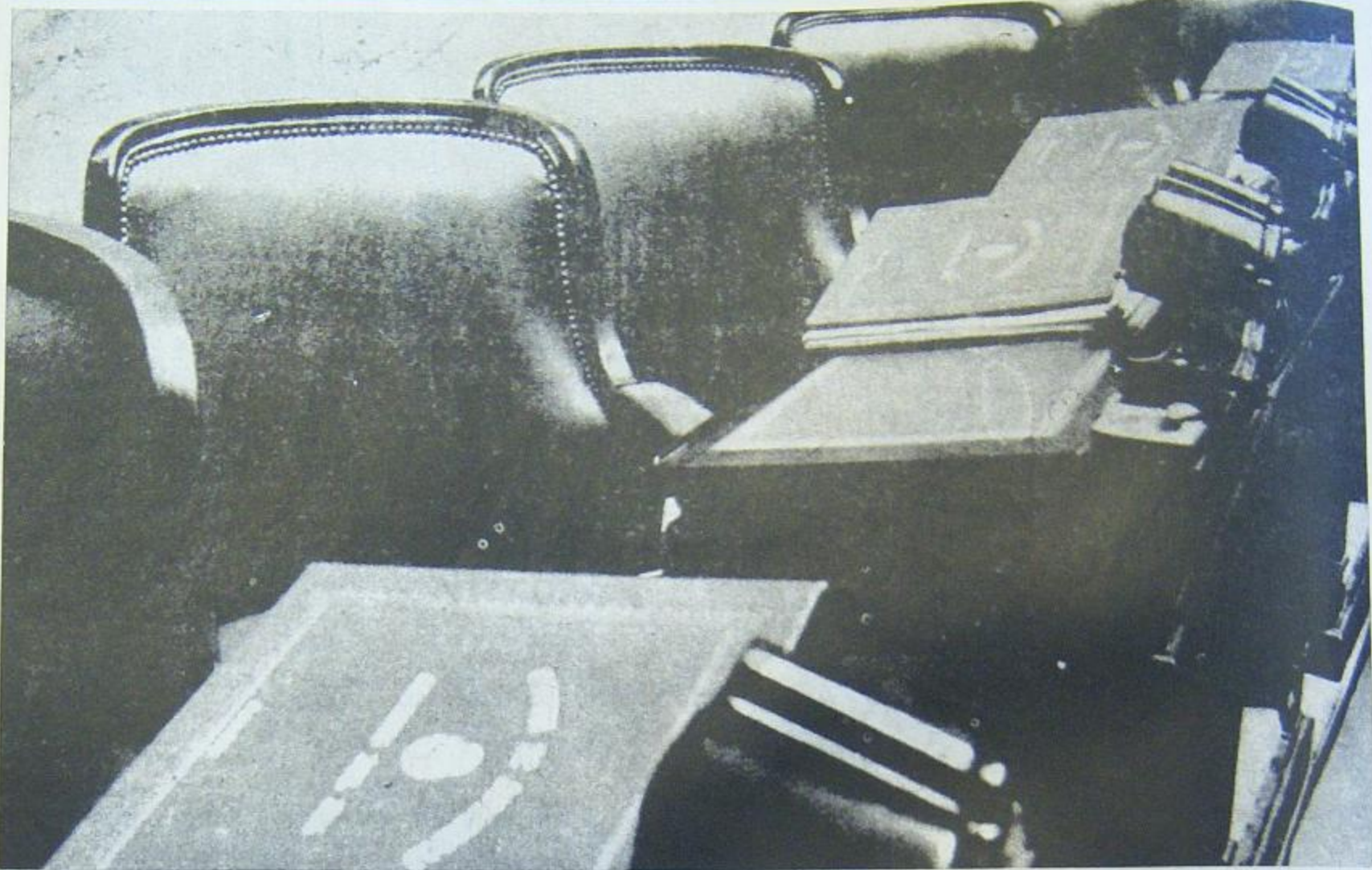


Jesús Porto, teórico de la legislación represiva. Un triste papel.



Roberto Vidaña, uno de los 8 expulsados. El Pacto Social exige represión.

CONFLUENCIA



Las bancas que fueron de JP: sus diputados no votaron la represión.

ción del Poder Ejecutivo se había hecha efectiva en la noche del 25 de mayo. Junto con ella, las Cámaras recibieron y aprobaron las 20.509, 20.510 y 20.516, por las que se derogaban las reformas del Código Penal realizada durante la dictadura; se suprimía la Cámara Federal en lo Penal ("del Terror"), dejando cesantes a sus jueces, y se establecía un régimen de eximición de prisión y excarcelación que beneficiaba a una multitud de presos comunes hacinados en las cárceles del país. Coincidentemente, el Poder Ejecutivo remitió un proyecto de modificación del Código de Procedimientos en lo Criminal que aumentaba considerablemente las garantías de defensa en juicio (girado —congelado— a comisión) y comunicaba a las Cámaras las resoluciones del Ministerio del Interior por las cuales se disolvía DIPA y se destruían (?) todos sus archivos. Con la promulgación de estas leyes se alcanzó un grado de vigencia de las libertades públicas como pocos recuerdan en el país.

Como contrapartida, el 7 de junio, ante el gabinete y las Cámaras en pleno, representantes de la CGE y CGT suscribían el Acuerdo Social, y la conducción económica remitía al Parlamento el "paquete" de leyes económicas (ver CONFLUENCIA N° 1, pp. 19-22).

Y es que si la libertad de los combatientes y la vigencia de las libertades democráticas se enmarcaban en la ola de ocupaciones y movilizaciones que recorrió el país después del 25 de mayo como prolongación del pico de lucha popular contra la dictadura, el Pacto Social expresaba, en cambio, la complicidad de la burocracia sindical y la burguesía nacional monopolista en el intento de renegociar su situación frente al capital extranjero, intento que comienza con el "Acuerdo CGE-CGT" y la "Asamblea de la Civilidad" que en 1972 promueve la central empresaria.

Así, en las leyes giradas al Parlamento durante el gobierno de

Cámpora se expresaron dos proyectos alternativos —y contradictorios— frente a la crisis de poder que marcara la caída de la dictadura militar. Lógicamente, el Pacto Social no podía conciliarse con las manifestaciones populares que intentaban hacer valer el triunfo del 11 de marzo, y sus representantes —silenciosos y hasta ausentes durante el período anterior— hablaron ferozmente el 20 de junio en Ezeiza. Pocos días después, la caída de Cámpora marcaba la culminación del proceso.

El Parlamento reflejó entonces la realidad de este segundo período, primero bajo el interinato de Lastiri y luego del 12 de octubre con el propio Perón al frente del gobierno. Una a una, continuaron aprobándose las leyes del "paquete" (nacionalización de depósitos, impuesto a la renta normal potencial a la tierra, inversiones de capitales extranjeros, corporación de empresas nacionales, corporación

para el desarrollo de la pequeña y mediana empresa, ley de granos, etcétera).

No obstante, el cambio comenzó a expresarse en leyes de otro tipo, de signo contrario a las aprobadas en los días de Cámpora: la 20.549, de prescindibilidad, que permite declarar cesante a cualquier dependiente del sector público, pretendió fundarse en la necesidad de eliminar de los cuadros estatales

a funcionarios continuistas, pero en la práctica fue aplicada a funcionarios progresistas y combativos y a la "resolución" de conflictos obreros (IME de Córdoba; San Luis, etc.). Asimismo la ley de asociaciones profesionales, que asegura el fortalecimiento de la burocracia y pretende la liquidación de los sindicatos combativos y clasistas (ver CONFLUENCIA N° 1, pp. 27-29), y, por fin, la ley de reformas al Código Penal, que crea figuras delictivas y eleva pe-

nas por "delitos" políticos a un nivel jamás alcanzado siquiera por las leyes de la dictadura. Es en el trámite de esta ley cuando se produce la renuncia de los diputados ligados a JP, y junto con el intento del bloque oficialista de impedir su sustitución por otros diputados combativos, ya sobre el final del primer período parlamentario, se vislumbra la coherencia con que la institución parlamentaria refleja la situación de fuerzas que se pretende imponer en la nueva coyuntura.

Del estatuto del peón a la ley de prescindibilidad

Del período legislativo de 1946, primer año de la primera presidencia de Perón, resalta sin duda la ratificación de las disposiciones laborales que venían decretándose desde el 4 de junio de 1943, y en las cuales el papel del entonces coronel Perón resultó determinante. Igualmente, en lo económico la legislación del 46 apunta hacia medidas de corte nacionalista que se profundizarían en períodos inmediatamente posteriores. En ambas situaciones salta a la vista la diferencia con la situación presente. Aquí aparecen como contrapartida, por ejemplo, la ley de prescindibilidad, por una parte, y el artículo 7° de la ley 20.548, recientemente sancionada, que permite al gobierno someter litigios con empresas extranjeras a tribunales extranacionales.

A continuación, una lista de las principales leyes aprobadas en ambos períodos legislativos:

<i>Periodo legislativo 1946</i>		<i>Periodo legislativo 1973</i>	
12.829	Intervención a Catamarca.	20.508	Amnistía política.
12.832	Prórroga de locaciones.	20.509/10	Normas penales y derogación Cámara Federal.
12.842	Prórroga arrendamientos agrarios.	20.518	Suspensión juicios desalojo de arrendamientos y aparcerías rurales.
12.847	Suspensión juicios de desalojo.	20.519	Suspensión desalojos locaciones urbanas.
12.864	Adquisición de la United River Plate Telephone Co. Ltd.	20.520	Transferencia de depósitos bancarios y entidades financieras al Banco Central.
12.906	Represión de los monopolios y trusts.	20.522	Expropiación de bancos.
12.915	Aguinaldo para el personal estatal.	20.538	Impuesto a la renta potencial de la tierra.
12.919	Aguinaldo para personal doméstico y el incorporado a régimen jubilatorio de ferroviarios.	20.549	De prescindibilidad para el personal estatal.
12.921	Ratificación de decretos leyes del gobierno de facto anterior; Creación de Secretaría de Trabajo y Previsión; Pago de salarios días feriados; Vacaciones anuales pagas; Asociaciones Profesionales; Estatutos del Peón, del Periodista, de Bancarios, de Peñeros, etc.; Aguinaldo; Indemnización; Salario vital mínimo; Jubilaciones; etcétera.	20.557	Inversiones de capitales extranjeros.
		20.558	Corporación de Empresas Nacionales.
		20.560	De promoción industrial.
		20.564	Intervención a Formosa.
		20.568	Corporación pequeña y mediana industria.
		20.573	De comercialización de granos.
		20.577	Sistema de transmisión de imágenes por TV.
12.978	Enseñanza religiosa en escuelas.	20.615	Asociaciones profesionales.
12.983	Represión agio, especulación y precios abusivos.	20.625	De alquileres.
		20.642	Reformas represivas al Código Penal.



Ley universitaria

Garantizar la participación estudiantil

En los medios estudiantiles se esperaba que durante el verano sería sancionada la ley universitaria. Las continuas maniobras de la derecha peronista desde el 13 de julio para desplazar de la dirección Universitaria a la política de la tendencia, hacían prever que el golpe de gracia se daría en ese período, cuando los interventores se verían privados del apoyo de la movilización estudiantil.

Cuando la derecha logra la renuncia de Puiggrós, la reacción de los estudiantes lleva a Lastiri a mantener a la mayoría de los rectores y en Buenos Aires a designar a Villanueva luego de un prolongado período en el que estuvo vacante el rectorado. El impresionante aval dado en las elecciones estudiantiles de Buenos Aires al proceso de cambios iniciado el 25 de mayo (ver CONFLUENCIA N° 1) obligó a la reacción a un cauteloso compás de espera.

Universidad y política

La política iniciada por Puiggrós y la mayoría de los rectores expresó el mandato popular y permitió la obtención de importantes conquistas al movimiento estudiantil, como la democratización de la enseñanza, el libre funcionamiento de las agrupaciones de estudiantes, el cuestionamiento a los profesores

empleados de los monopolios y agentes de la dictadura militar. Las medidas adoptadas desarmaron el proyecto universitario del gobierno de los monopolios y surgió en su lugar la Universidad Nacional y Popular.

Todo proyecto político económico dominante tiene a su vez una propuesta educacional, puesto que los colegios, escuelas y universidades son parte de los aparatos ideológicos del Estado. Como tales, tienden a forjar profesionales y técnicos según las necesidades del proyecto económico dominante. ¿Cuál es entonces la política universitaria que se corresponde con la propuesta de la Argentina Potencia?

La actual Universidad Nacional y Popular no se corresponde con la política económica del gobierno de los empresarios "nacionales", aunque tampoco ha cuestionado la política del pacto social, ya que los estudiantes que se han movilizado en defensa de la Universidad, no salieron a solidarizarse con las luchas que a diario libran los trabajadores.

Por cierto que no es la primera vez que se verifica una relativa autonomía de la institución universitaria. Son muchos los países capitalistas en las que existen una Universidad de izquierda y aquí en la época de la "Libertadora", el reformismo gobernaba la Universi-

dad Autónoma. Siempre que no salga de sus cuatro paredes, es posible una Universidad de izquierda. Puede tolerarse una Universidad Nacional y Popular, en la medida en que no salga a sumarse a la lucha cotidiana de los explotados. Si esto último no ha ocurrido, la JUP es objetivamente responsable. Pero, si esto explica por qué no hubo tanta urgencia en desplazar a la tendencia de la universidad, sólo un pensamiento dogmático puede ignorar que ésta no sirve a los intereses de la Argentina Potencia.

Las contradicciones del gobierno

En materia universitaria, el gobierno carece de la decisión y la coherencia que reveló al imponer las leyes desmovilizadoras y represivas, como las de Asociaciones Profesionales, Reforma al Código Penal y Prescindibilidad. Esto se explica por una parte porque la derecha peronista no tiene más proyecto propio para la Universidad que alguna forma de corporativismo al estilo de Onganía, que sólo sería aplicable con bastones y gases. Esto entraría en contradicción con la política de buenas relaciones con el radicalismo que otorga al problema universitario una especial atención.

El proyecto ideológico de la derecha peronista tendría base de apoyo en el FEN, con algo de representatividad, y en grupos de carácter parapolicial como el CNU que no tiene ningún apoyo entre los estudiantes. La presencia en la conducción universitaria de representantes de la CGT y la CGE, aportaría a vincular al estudiante con el proceso productivo y a la superación de la división entre trabajo manual e intelectual. La crítica a la educación liberal tradicional

con la dictadura— y el desarrollista Domingorena, testaferro del Frigorífico Wilson. El mismo retoma toda una palabrería nacionalista y popular, mantiene la reivindicación del ingreso irrestricto y está lleno de frases gloriosas de la participación en el gobierno de docentes, estudiantes y no docentes. Pero ésta sólo se contempla en aspectos meramente administrativos, mientras una concepción de acatamiento vertical al gobierno se expresa en los criterios para la de-

apura la necesidad de quitarle de entre las manos el instrumento que ha conservado hasta hoy. Sin embargo, también en la universidad el gobierno va a jugar sus cartas a la fractura de la JUP y es probable que tenga posibilidades algo mayores que en otros frentes. De esto depende también en buena medida lo que ocurra con la Universidad.

La sanción de la ley universitaria puede entonces llegar a ser una cuestión formal, un medio pa-



Congreso de la FULNBA: un compromiso ante los estudiantes.

se instrumenta en este proyecto para reforzar la relación entre la Universidad y las grandes empresas capitalistas y el reforzamiento de la burocracia sindical.

Pero Balbín, como viejo liberal, tiene otra idea del régimen universitario. Por una parte, los radicales repiten desde hace años el mismo libreto, autonomía y gobierno tripartito. Además, la casi totalidad del sector universitario radical pertenece al sector alfonsinista, lo que limita las posibilidades de Balbín de conciliar con el proyecto oficial, sin arriesgar posiciones al frente del partido.

El proyecto presentado hasta ahora fue elaborado por una comisión integrada, entre otros, por el radical Vahossi —colaboracionista

signación de decanos, rectores y profesores titulares.

La indefinición existente en el seno del gobierno llevó a Taiana a modificarle algunos artículos. Balbín, por su parte, se pronunció en contra del proyecto. Por ello, recién a mediados de febrero entrará el proyecto en el Senado y lo más probable es que la ley sólo contenga algunos principios generales y que los aspectos más discutidos sean definidos por la reglamentación.

Si la derecha peronista que ofrece un proyecto corporativista y los radicales que reclaman la autonomía liberal son las fuerzas contradictorias con las que Perón piensa resolver el problema universitario, el endurecimiento de la tendencia

para tranquilizar a los radicales partidarios de la institucionalización. Pero su real contenido se resolvería después de un reacomodamiento de las tres fuerzas mencionadas en distintos puestos. De este modo, el problema central —el del gobierno universitario— podría ser resuelto sin la participación de los reales interesados, los estudiantes, los docentes y los trabajadores no docentes. Sin embargo, las facultades ya no están tan des pobladas este verano y es de esperar que comience el debate, difundiendo la posición de las distintas corrientes estudiantiles. Lo importante es que estas no sean meras declaraciones y se respalden en la movilización y en la participación más activa de las bases en el proceso de discusión.

Los instrumentos de la dependencia

Imperialismo y Tecnología



Una de las formas más eficaces de la penetración imperialista, se da hoy a nivel de la comercialización tecnológica y científica. Evidentemente, la tecnología ha adquirido el carácter de mercancía como medio de producción. Lo que la transforma en un formidable instrumento de poder económico. Resulta claro que la actividad productiva que no perfecciona su tecnología, pierde su condición competitiva.

Por otra parte, la tendencia al patentamiento en el mundo, indica la desaparición de los inventores independientes. Estos encuentran que el nivel de exigencia económica para hacer que su invento llegue a la producción, sobrepasa todas sus posibilidades y terminan por ceder sus derechos a una empresa. Es por eso que hoy, la casi totalidad de las patentes pertenecen a empresas. Pero tal como el imperialismo ha estructurado el sistema, estas patentes se concentran en manos de los grupos monopólicos más fuertes y, en especial, de los que han dado en llamarse multinacionales. Esto, co-

mo es lógico, redundará en perjuicio de los países dependientes, ya que estas empresas usan variados subterfugios para hacer servir las patentes a sus fines exclusivos.

Por ejemplo, es común que mantengan en secreto los inventos por varios años, y sólo los patentan cuando ya han extraído de ellos beneficios extraordinarios, o cuando temen que alguna otra empresa pueda descubrir esa tecnología debido al desarrollo del conocimiento general. Manejado de este modo, el patentamiento se transforma en una traba real para el desarrollo de la industria en países como el nuestro. Asegurada la patente, el conjunto de países donde rigen las leyes de patentamiento, debe someterse a condiciones tales que generan, por lo regular, lo que se conoce como bloqueo. Este bloqueo consiste en impedir que nadie pueda explotar una determinada tecnología, aún cuando tampoco lo hagan los titulares de la patente. Ello sólo será posible a través de: a) la adquisición de la tecnología, lo que se conoce como "know how", que es la compra

a través de la cual la licenciadora pasa a tener parte del capital de la empresa compradora de la licencia; b) la adaptación a la nueva división del trabajo, mediante la cual, en la planta o laboratorio del país monopolista, se desarrolla el trabajo científico y técnico que permite la creación de materias primas sintéticas y productos intermedios que entran en la elaboración. El producto final se hace en el país dependiente, pero ello exige armado de partes, control de calidad y diseños, que obligan a importar materias primas, bienes intermedios, bienes de producción y tecnología. De este modo, pagamos regalías (royalties) por bienes de consumo, bienes intermedios y de producción.

¿Cómo ha funcionado en nuestro país el problema de las patentes? Hace ya ciento diez años, en 1864, se promulga la ley 111, que es la que rige hasta hoy, y cuya aplicación ha tenido consecuencias que vienen a corroborar lo que dejamos dicho sobre lo negativo que resulta, para los países dependientes, el sujetarse a leyes de patentes.

tamiento de tipo internacional. Esta ley, en efecto, dejaba fuera de sus exigencias, por motivos humanitarios, a la industria farmacéutica y química. Al no verse trabadas por exigencias exteriores, ambas tuvieron un notable desarrollo, incluso a nivel mundial.

A pesar de haberse adoptado el patentamiento desde 1864, nuestro país no adhirió a la Convención de París de 1883, hasta el gobierno de Onganía, en 1966. Hecho que, dada nuestra condición de importadores absolutos de tecnología y patentes, implicaba una concesión gratuita a los países desarrollados. Un estudio del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) establece que, en 1972, de dos mil contratos, el 95 % paga regalías al exterior. O sea, que casi no hay creación tecnológica propia.

Lo que ocurre en la industria pesada es muy significativo. La empresa ARMCO, por ejemplo, importó el diseño para el encamisado refractario del alto horno. En determinado momento se notó que se producían alteraciones en la capa de ladrillos. Estudiado el caso por medio de radioisótopos, los técnicos de la Comisión de Energía Atómica llegaron a la conclusión de que era posible reemplazar el encamisado por ladrillos de cerámica Haedo, de industria nacional.

El diseño importado y el "know how" impidieron esta solución, lo que trajo considerables problemas a esa rama siderúrgica, perjudicando además a la empresa de ladrillos refractarios, que poco después dejó de existir. Ejemplos de este tipo existen en la totalidad del campo industrial.

Lo serio y profundo de este problema, indica bien a las claras que su solución no es fácil. Y no nos cabe duda de que solamente un sistema socialista tendrá la capacidad y la consecuencia necesarias para enfrentarlo seriamente. Sin embargo, y en la medida en que también afecta los intereses directos de la burguesía nacional, será razonable pensar que ésta intenta dar algunos pasos para aliviar la presión en ese sentido. Esto parecía haber ocurrido, en efecto, en 1971, cuando el gobierno crea, por el decreto-ley 19.231, el Registro Nacional de Contratos de Li-



encia y Transferencia de Tecnología. Por él se otorgaba a las firmas contratantes un plazo —hasta el 31 de diciembre de 1973— para adecuarse a las nuevas normas que impedían, por ejemplo, la importación de tecnologías obtenibles en el país, fijaban volúmenes de pago más razonables por la tecnología transferida, obligaban a adquirir equipos o materias primas de origen determinado, prohibían ciertas exportaciones, imponían precios o control de comercialización en el territorio nacional, etc.

Un decreto que, en suma, aportaba a la defensa de los intereses nacionales.

Curiosamente, sin embargo, al llegar diciembre de 1973, cuando vencía el plazo para la vigencia de los contratos, el gobierno peronista los prorrogó por un año más, manteniendo así en funcionamiento cláusulas francamente lesivas a la soberanía.

A esto viene a sumarse la noticia aparecida en los diarios el 2 del corriente:

"El Centro Industrial de Laboratorios Farmacéuticos Argentinos (CILFA) dio a conocer una declaración criticando un presunto anteproyecto de reformas a la ley N° 111 (Ley de Patentes), sobre el cual no se ha suministrado información oficial".

Los empresarios advierten que a través de dicha reforma, los grupos multinacionales "echarían las bases para la destrucción de la industria farmacéutica argentina, ejerciendo una acción de claro contenido monopólico".

Como puede verse, la fracción burguesa hoy en el poder es incapaz de defender sus propios intereses frente a la voracidad de los monopolios imperialistas. Mal podemos exigirle, entonces, una defensa consecuente del patrimonio nacional.



Mientras Obregón Cano vacila,
las bases exigen:

“UNA CGT QUE REPRESENTE DIGNAMENTE A LA CLASE OBRERA CORDOBESA”

Córdoba no escapó a la ofensiva general lanzada en las últimas semanas por la burocracia sindical y política del peronismo: además del frío, brutal asesinato de José Contino, militante del PB, el fantasma de la intervención volvió a agitarse sobre el Poder Ejecutivo Provincial, impulsado por el sector ortodoxo de las 62 Organizaciones y el ala política partidaria que comanda Julio Antún, quien encontró un importante aliado en Juan Carlos Avalos, intendente de la comuna capitalina.

Claro que esta vez el asedio derechista encontró serias fisuras en el espectro de fuerzas sindicales y políticas que sostienen a Obregón Cano y Atilio López. Ocurre que luego de la ofensiva de principios de enero, donde la derecha se apoyó en el problema generado por los empresarios del transporte (ver CONFLUENCIA N° 1), el gobernador, aterrado por la suerte corrida por su colega de Buenos Aires, optó por tomar distancias respecto a la izquierda, la JP, Atilio López y los sectores más consecuentemente combativos del ala legalista de las 62 Organizaciones. De esa forma, Obregón Cano, aceptando las sugerencias que le

formuló Lorenzo Miguel en Mar del Plata, se recostó totalmente sobre el bloque de senadores provinciales del FREJULI y el sector legalista —dirigido por el panadero Miguel Angel Godoy y el gastronómico Erio Lumello, también diputado nacional— que impulsó la reunificación con los ortodoxos, pronunciándose por “una CGT exclusivamente peronista”.

Con una ingenuidad que sólo se explica en función de sus vacilaciones políticas y su temor a ser desalojado de la gobernación, Obregón Cano piensa que ese acomodamiento interrumpirá la ofensiva de los ortodoxos, un grupo de matones que demostró hasta el cansancio que sólo se conformará, al igual que Calabró, con la victoria total. Tampoco parece advertir el gobernador que hasta ahora la intervención no fue evitada por sus “manejos tácticos”, sino por una determinada correlación de fuerzas en el plano político. Lo que sostuvo hasta ahora a Obregón Cano fue el respaldo de la central obrera, de la JP, de la izquierda no peronista y, fundamentalmente, la combatividad que encierra la clase obrera cordobesa, fogueada en los cientos de en-

frentamientos contra la dictadura militar.

CGT: la clave de la cuestión

En ese marco, el problema de la conformación del nuevo secretariado de la CGT Regional se ha convertido en una de las cuestiones claves en el panorama político provincial. Al margen de sus vacilaciones y debilidades, Atilio López tuvo hasta ahora la suficiente claridad como para comprender que sólo el mantenimiento de una política de alianza entre los legalistas y la izquierda puede garantizar una CGT capaz de expresar realmente la combatividad de los trabajadores cordobeses y, en ese plano, asegurar la estabilidad del gobierno provincial.

Sin embargo, Obregón Cano, que tomó ahora en sus manos el problema —en estrecha colaboración con el delegado reorganizador Luis Longhi, asesor de Lorenzo Miguel—, está dispuesto a negociar con los ortodoxos y quebrar la alianza con la izquierda. Para ello no vaciló en profundizar la división latente en el seno de las 62 lega-

listas, acordando con Lumello y Godoy y desplazando en los hechos a los gremios más fieles a López (UTA, Mineros, UTEDYC) y a los sindicatos controlados por la Juventud Trabajadora Peronista, como ATE y Empleados Públicos.

No se sabe todavía la actitud que asumirán el vicegobernador y la JTP, pero la experiencia reciente indica que el surgimiento de un bloque conciliador en el legalismo es el resultado de una política defensiva y vacilante que no debe reiterarse. Tal vez Longhi logre integrar un secretariado "exclusivamente" peronista con Lumello, Godoy y los ortodoxos, pero ese engendro no expresará de ningún modo la conciencia, la combatividad y la tradición de lucha de los trabajadores cordobeses. Incluso quedarán afuera los gremios más poderosos, como SMATA, UTA, Luz y Fuerza, Empleados Públicos, ATE o AOMA, y con ello los contingentes más numerosos del proletariado industrial que protagonizó las heroicas jornadas del cordobazo y el viborazo.

Tal vez ello aparezca en contradicción con la posibilidad de ortodoxos y "neolegalistas" de imponer un secretariado a su imagen y semejanza, pero conviene aclarar que rige en la CGT de Córdoba un curioso estatuto, mediante el cual un gremio de 150 afiliados —como Peluqueros— tiene un voto, al igual que SMATA, con 12 mil afiliados.

También es distinto el método que se utiliza para la designación de los representantes gremiales en la CGT: mientras Luz y Fuerza, SMATA, Prensa, Perkins (ver CONFLUENCIA N° 1) proponen —como lo han hecho hasta ahora— la realización de asambleas para discutir el nombre de los candidatos, los burócratas de la derecha peronista se inclinan por los acuerdos de madrugada, sin ninguna participación de las bases.

MSC: la línea combativa

El 4 de febrero, los gremios independientes, no alineados y autónomos —SMATA, Luz y Fuerza, Gráficos, Viajantes, Vialidad Nacional, Publicidad, Prensa, Caucho, Perkins, ATEPSA, Docentes Univer-



SMATA contra el Pacto Social.



GMD expulsó a la Gendarmería.



López: una disyuntiva de hierro.

sitarios—, integrados en el Movimiento Sindical Combativo (MSC) recuperaron la ofensiva, después de un prolongado lapso de tiempo en que se limitaron a observar el proceso que se operaba en las 62 organizaciones, y reiteraron que "la CGT debe continuar la línea combativa para representar dignamente a la clase obrera cordobesa". También se pronunciaron contra el pacto social, por un salario mínimo de 200 mil pesos nacionales, por el libre funcionamiento de las paritarias, contra la ley de prescindibilidad y condenaron expresamente la legislación represiva. Por último anunciaron que promoverán un gran Plenario Nacional de sindicatos combativos.

De esa forma, la ofensiva del MSC coloca ahora al sector legalista que lidera Atilio López y a los gremios de la JTP en la opción: o tratan de negociar con los ortodoxos para conservar un puesto en la superestructura, renegando de la historia del cordobazo, o se colocan junto a las bases, sin importarles que los viejos colaboracionistas de la dictadura militar los tilden de "infiltrados" o "traidores". Porque el movimiento obrero de Córdoba no ha arriado sus banderas de lucha ni ha dejado de asumir una tradición combativa que reconoce sus hitos fundamentales en el paro del 12 de julio de 1957, en los programas de La Falda y Huerta Grande, en las jornadas de la Resistencia, en el cordobazo, el ferreyrazo y el viborazo, en los 20 paros activos de 1971-72 y en la huelga espontánea del 22 de agosto, pocas horas después de la masacre de Trelew.

La prueba más elocuente de ello son las últimas movilizaciones, la victoria de los trabajadores de la construcción en la Usina de Pilar, la lucha antiburocrática librada en el gremio del caucho, la decisión de los transportistas para enfrentar a las empresas y al gobierno municipal y el paro de los obreros de Fiat que consiguió desalojar a los gendarmes de la planta de Grandes Motores Diesel. Ese es el verdadero movimiento obrero de Córdoba y su nivel de conciencia y combatividad no se modificarán por las componendas de trastienda de los burócratas que sistemáticamente traicionaron sus luchas.

Lucha obrera en Tucumán

En Tucumán terminó una de las zafas mayores de la historia y todo indica que el volumen de la próxima será aún más importante. Sin embargo, la "pacificación" y la "tranquilidad" no dejan de ser slogans oficiales porque —Pacto Social mediante— los únicos beneficiados han sido los industriales y cañeros, mientras los obreros, con sus salarios congelados, presencian cómo se agravan día a día sus condiciones de trabajo. Esa situación es particularmente aguda entre los obreros del surco: los convenios no se cumplen en absoluto y las oficinas encargadas de supervisar la cuestión responden que "carecen del personal necesario para hacerlo". Mientras tanto, las estadísticas del Consejo Nacional de Desarrollo, organismo oficial, indican que la provincia, ex Jardín de la República, marcha al frente en los índices de desocupación con un porcentaje del 14,5 por ciento, como triste herencia de la política de cierre de ingenios practicada en los primeros meses de la dictadura militar.

Las luchas antiburocráticas

No obstante, los obreros tucumanos libraron importantes luchas durante el año último, muchas de las cuales apuntaron a la necesidad de recuperar sus sindicatos y desplazar a las conducciones bu-

rocráticas que funcionan como verdaderos "caballos de Troya" de la patronal dentro del movimiento obrero. De ese modo surgieron nuevas direcciones en los ingenios de San José y San Juan y en la propia FOTIA. Ello generó mejores posibilidades de lucha, al margen de las vacilaciones que, en el caso de FOTIA, exhibió la nueva conducción, trasuntada por ejemplo en la actitud asumida frente a las movilizaciones contra la Ley de Asociaciones Profesionales. De todos modos, FOTIA procedió a denunciar, a principios de este año, el convenio de trabajo azucarero, desconociendo en los hechos el Pacto Social.

Hubo también en los últimos tiempos ejemplos elocuentes de la vocación antiburocrática de los trabajadores tucumanos. A fines de noviembre del año pasado, la empresa Fabuloso, dedicada a la confección de ropa, decidió reestructurar los métodos de producción a través de medidas que implicaban, lisa y llanamente, una mayor explotación obrera. Fue entonces que dos delegados de la fábrica, expresando la posición de sus representadas, enfrentaron el proyecto de reestructuración y denunciaron públicamente las pésimas condiciones de trabajo, el atraso en los pagos de haberes y la participación del Sindicato del Vestido (SOIVA) en el control de la productividad del personal. La



respuesta de la conducción burocrática consistió en la separación de ambas delegadas —Antonia Gambarte, una de ellas, integraba la comisión directiva— y la acusación, al conjunto de los trabajadores de Fabuloso, de "contrariar normas estatutarias y estar al servicio de intereses extranacionales".

Ante la sanción, las operarias de Fabuloso, con apoyo de la JTP y de la mayoría de las tendencias estudiantiles, paralizaron sus tareas en la fábrica y ocuparon la sede sindical durante tres días exigiendo la renuncia de M. Fernández, el secretario general. Finalmente consiguieron la anulación de las sanciones y la reestructuración de la comisión directiva del gremio: José Gómez, el secretario adjunto, fue promovido a secretario general, en tanto Antonia Gambarte pasaba a ocupar la secretaria adjunta. Empero, la Federación nacional (FONIVA) desconoció ahora el acuerdo, en tanto el conjunto de los trabajadores tucumanos de la industria del vestido se apresta a enfrentar toda ingerencia de la burocracia central.

Otro burócrata que no comenzó bien el año fue el textil Roque Fernández, quien pensó que para triunfar en las elecciones no había mejor método que impedir la presencia de los opositores. Fernández convocó a comicios internos pero no permitió la inscripción de la



lista opositora, apoyada por la JTP. Frente a esa situación los trabajadores de Algodonera San Nicolás y Grafanor resolvieron ocupar el sindicato, impugnar el proceso electoral y exigir la convocatoria a nuevos comicios dentro de 45 días, previa elección de la junta electoral en asambleas de fábrica. Poco después, los obreros de Textil Lules y Tecotex se sumaron a la lucha, determinando una paralización casi total —sólo trabajó Alpargatas— de la industria textil en la provincia. A las exigencias planteadas se unió también la impugnación del proceso electoral a nivel nacional, donde se constituyó una lista única "sin ninguna consulta a las bases" (podía esperarse otra cosa de don Adelino Romero?). Después de cinco días de ocupación, los textiles decidieron designar una Comisión Provisoria e intimar a la central nacional el envío de un delegado normalizador.

Caso contrario los trabajadores llamarán a asamblea y convocarán a elecciones.

La movilización popular

Desde la segunda quincena de diciembre, las movilizaciones obreras y populares crecieron en todo Tucumán, como contundente respuesta de un pueblo harto de promesas nunca cumplidas.

- El 20 de diciembre, una masiva manifestación de trabajadores de la zona de Manchillas y otros pueblos del Departamento Cruz Alta, convocada por JTP, procedió a cortar las rutas en Banda del Río Salí reclamando por la instalación de fuentes de trabajo, luego del fracaso de innumerables gestiones ante el gobierno provincial. El gobernador envió la policía, hubo violentos enfrentamientos y fueron detenidos diez militantes de la JTP.

- Después de numerosos e inútiles trámites ante O.S.N., los pobladores de los barrios del norte y el oeste de la ciudad capital procedieron a interrumpir el tránsito en numerosas arterias, quemando cubiertas e incendiando un ómnibus. "Para poder bañarnos —explicaron los vecinos a un cronista de La Gazeta— debemos irnos a otros lados; en cambio, los barrios ricos cambian el agua de las piletas de natación hasta dos veces por semana".

- El personal de Textil Escalada, apoyados por la Juventud Trabajadores Peronistas, ocupó la destilería de alcohol del ex ingenio Los Ralos ante el anuncio de que sería trasladada. Los ocupantes reclaman mejoras en las condiciones de

funcionamiento de Textil Escalada y participación de la población en los proyectos de transformación agrícola.

- Se producen intensas movilizaciones en la zona de los valles Calchaquíes, tradicionalmente marginada de la intensa vida política tucumana. La población reclama continuidad en la realización de obras públicas, prácticamente la única fuente de trabajo en el lugar. Cuatrocientos trabajadores que cumplen tareas en esas obras, dirigidos por el cacique Pedro Santana Campos, de Amaicha del Valle, bloquean durante dos días la ruta que une el lugar con la ciudad de Tucumán y reclaman la inclusión en el presupuesto provincial. El gobernador interino de la provincia, senador Mariano Ramos, ordenó al jefe de policía que reprimiera y detuviera a Santana, pero el comandante de gendarmería (RE) Guillermo Correa no quiso hacerse responsable ante el apoyo que recibían los manifestantes del conjunto de la población de Amaicha del Valle, integrada por más de 15 mil indígenas. Después, López Rega, en una decisión poco menos que ridícula, "desautorizó" a Santana, aunque no se atrevió todavía a llamarlo "infiltrado".

- En la primera semana de febrero, los trabajadores del ingenio La Fronteriza, en el departamento Famaillá, iniciaron una movilización para lograr la reincorporación de 150 obreros cesanteados por la empresa, propiedad del monopolio azucarero Minetti y Cía. La nueva conducción del Sindicato del ingenio prometió apoyo a los trabajadores, mientras la CGT ignoraba totalmente el conflicto.



CONSTRUCCION: DERROTA DE LOS HEREDEROS DE CORIA



EN CORDOBA TAMBIEN TRIUNFA LA ORGANIZACION POR LAS BASES

Pese al matonaje, las delaciones, el aparato y el apoyo que recibe de las 62 organizaciones "ortodoxas" y la burocracia nacional, los días de Rito Mario Caro al frente de la Seccional Córdoba de la Unión Obrera de la Construcción (UOCRA) están contados. Caro, un fiel discípulo de Rogelio Coria y Segundo Palma, "controla" el aparato de la UOCRA desde hace más de 15 años, un lapso en que exhibió sus habilidades para negociar con la patronal y sabotear la lucha de los trabajadores. Pero ocurre que ahora, después de varias experiencias, los obreros cordobeses de la construcción han empezado a encontrar el camino, a descubrir las formas organizativas y los métodos de lucha más eficaces para enfrentar a la patronal y a la burocracia. Un ejemplo elocuente es el triunfo obrero en el conflicto con la empresa Ormas S. A., subcontratista del monopolio internacional G. I. E. —con sede en Italia—, encargado de la construcción de la Super Usina Pilar, ubicada en la ruta 13, entre las poblaciones de Pilar y Costa Sacate. Pero vayamos por partes para entender mejor el significado de esta victoria obrera.

Las experiencias recientes

El control que ejerce Caro sobre el gremio empieza a resquebrajarse a fines de 1972, cuando los trabajadores comienzan a movilizarse frente a la superexplotación y a las condiciones subhumanas de trabajo imperantes en las distintas obras. En una de ellas —la de la Cooperativa de Vivienda del Sindicato de Empleados Públicos—, los obreros designan una comisión interna realmente democrática y representativa que escapa al control de la burocracia y sostiene una larga, dura lucha frente a la paralización de la obra y la falta de pago de jornales. En abril del año siguiente los 200 obreros de la obra son despedidos, después de 40 días de funcionamiento de una "olla popular". Mientras agoniza la lucha obrera, boicoteada por la burocracia de la UOCRA, los activistas más avanzados de las distintas obras, que llegaban diariamente al barrio del SEP para solidarizarse con sus hermanos de clase, empiezan a extraer sus propias conclusiones, a comprender que,

al margen de la patronal y de Caro, la derrota se explicaba también por la falta de una dirección surgida realmente desde las bases, desde la propia experiencia de lucha del conjunto de los compañeros. El conflicto en la obra del SEP fue dirigido prácticamente por la Comisión Provisoria de la UOCRA, un organismo que se postulaba como sindicato paralelo, en el marco de una concepción reformista y, por lo tanto, incapaz de asumir consecuentemente la nueva experiencia que desarrollaban las bases del gremio. La Comisión Provisoria eligió, en cambio, el camino de la política en la superestructura, las gestiones ante el Banco Hipotecario, las audiencias con los candidatos de los distintos partidos políticos que, como estaban en medio de la campaña electoral, no escatimaban promesas.

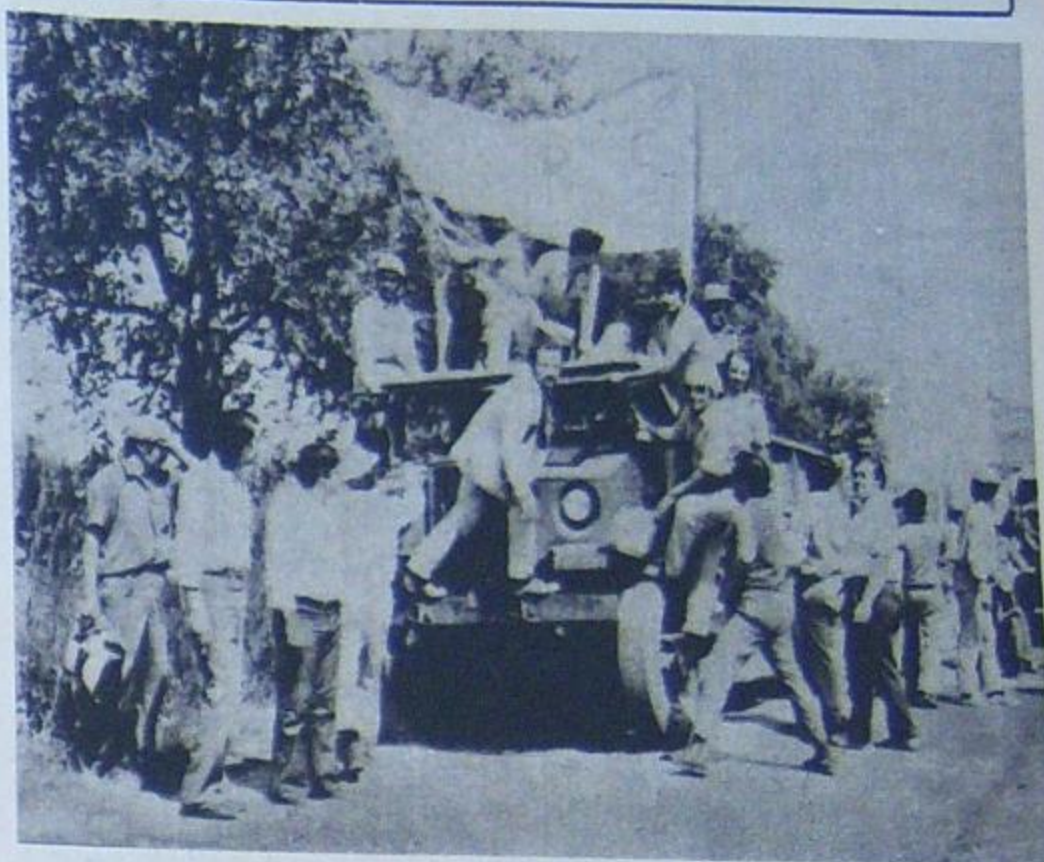
Después de esa experiencia, los mejores activistas de la izquierda, agrupados en "Activistas Independientes de la Construcción", y del peronismo, nucleados en la "Agrupación Felipe Vallese" (JTP), crean el Frente Obrero de la Construcción. La experiencia mientras duró fue valiosa, porque permitió el tra-

bajo conjunto de los sectores más avanzados del gremio en una clara perspectiva antiburocrática, consiguió que el 29 de mayo centenares de trabajadores de la construcción paralizaran sus tareas para concurrir al acto de conmemoración del "cordobazo" y alentó importantes movilizaciones en obras importantes como Delta, Astori, San Carlos y Don Bosco. La culminación de estas movilizaciones fue una asamblea de 800 obreros realizada el 13 de junio en la CGT: al concluir la misma, los trabajadores marcharon hacia el sindicato para repudiar a los burócratas que, en ese momento, mantenían una reunión con Papagno, de la CD de la UOCRA. Al llegar frente al local gremial la columna obrera fue atacada a tiros por los matones de Caro, frente a la pasiva actitud del personal de la Seccional Cuarta de Policía, ubicado a pocos metros de la sede sindical; el saldo: doce obreros heridos de bala.

Como producto del auge de las movilizaciones en el gremio, los Activistas Independientes, la Comisión Provisoria y la Felipe Valle se unifican en la "Comisión Normalizadora", un organismo que, al margen de las intenciones de los trabajadores más avanzados de la izquierda y el peronismo revolucionario, no supo ligarse realmente a los grupos de base que surgía en cada obra, reduciendo su campo de acción a una tarea meramente superestructural, a través de declaraciones y conferencias de prensa. La falta de participación de las bases terminó transformando a la Comisión Normalizadora en una entidad cada vez más irrepresentativa, en un nuevo sello que prácticamente ya no existía cuando, en una asamblea realizada por un conjunto de compañeros en el local de la CGT, el 4 de octubre, la burocracia volvió al ataque: los matones ametrallaron la reunión y asesinaron a Juan Avila, un joven activista de la nueva camada de obreros de avanzada surgida en el gremio.

La victoria obrera en Pilar

Mientras tanto, los compañeros que trabajan en las obras de la Su-



Obreros de la Usina Pilar: sin burócratas para vencer a los patronos.

per Usina Pilar comienzan a librar su primer combate antiburocrático y antipatronal. Organizados desde la base, con total independencia de la burocracia, unidos en la defensa de sus intereses de clase, ocupan durante 10 días la obra para reclamar aumentos en los viáticos, comedores, cumplimiento del convenio, reconocimiento de la comisión interna por parte de la patronal y mejores condiciones de trabajo. Atrincherados en la obra —y con la captura de varios rehenes— soportan las presiones del propio gobierno provincial y de la burocracia de Caro y la intimidación policial, hasta conseguir una rotunda victoria. Pero más allá del logro de las reivindicaciones planteadas, los obreros de Pilar comprenden la importancia de la unidad de la clase, la organización por las bases y el combate sin vacilaciones.

Los trabajadores de la Usina Pilar continúan profundizando su experiencia en el camino de la democracia sindical y, a fines del último año, reclaman a Ormas S. A., una de las empresas subcontratistas, el pago de aguinaldo sobre el monto total de los haberes (salarios, horas extras, plus), la expulsión de la obra de un agente de la patronal y la efectivización de cinco

compañeros. La empresa rechazó el pedido y los trabajadores deciden en asamblea la realización de un paro por tiempo indeterminado. Después de cinco días de huelga, la empresa acepta el "traslado" de su agente en el movimiento obrero y la efectivización de los cinco compañeros.

Empero, los obreros deciden continuar el paro en reclamo del aguinaldo y el pago de los salarios caídos por los días de huelga, ratificando esa decisión con un acto masivo en la localidad de Pilar y la construcción de barricadas sobre la Ruta Panamericana. Ello motivó la intervención del Departamento Provincial del Trabajo y después de dos audiencias la empresa —que había "invitado" a las reuniones a la burocracia sindical— optó por acceder a los reclamos de los obreros.

Fue, en resumen, una importante victoria obrera. Pero su valor fundamental radica en el hecho de que marca un camino para el conjunto de los trabajadores de la construcción. Porque la experiencia de Pilar enseña que lo importante no son los "figurones" ni los organismos superestructurales sino la organización desde las bases, la unidad de clase y la firme decisión de vencer.

Elecciones bancarias:

LAS BASES REPUDIARON EL FRAUDE

El 17 de enero se consumó en la Asociación Bancaria uno de los fraudes más fabulosos en la negra historia de la burocracia sindical argentina. Ese día, el manriquista Juan Francisco Esquerra se aseguró la secretaría general del gremio a través de unas "elecciones" que contaron con el repudio total —traducido a través de la abstención— del 80 por ciento de las bases bancarias. Frente a esa voluntad de lucha exhibida por las bases, la burocracia ya ha iniciado sus tareas represivas, consistentes —hasta el momento— en la intervención a la seccional Santa Fe, que repudió el fraude, en el traslado de activistas a sucursales y en la amenaza de aplicar la ley de prescindibilidad en la Seccional Buenos Aires.

El montaje del fraude

A fines de octubre del año último ya se sospechaba en el gremio que la burocracia convocaría a elecciones para enero o febrero, coincidiendo con las fiestas de fin de año y el comienzo de las vacaciones de muchos compañeros. Así fue: La Asociación firmó la convocatoria el 17 de diciembre, otorgando plazo para la presentación de las listas hasta el 2 de enero. Si se tiene en cuenta que la convocatoria apareció el 18 en los diarios se concluye que sólo existieron seis días hábiles para la oficialización de las listas. Listas que, por otra parte, debían encuadrarse en el Estatuto Trampa que Esquerra heredó de su buen amigo Pomares.

Ese estatuto establece, entre otras cosas, que una lista nacional necesita el aval de 10 seccionales, con un mínimo del 20 por ciento de firmas de afiliados por cada una de ellas; es decir, unas 12 mil firmas. También indica que para ser secretario nacional se requiere haber sido secretario seccional; para ser secretario seccional es necesario haber sido delegado general de Banco; para este último cargo se debió pasar antes por el

puesto de delegado de base. Y un delegado de bases requiere dos años como afiliado. Así de simple. Reuniendo muchas menos condiciones un ciudadano puede llegar a Presidente de la Nación.

Burócratas sin relojes

El Frente de los Trabajadores Bancarios (FTB), orientado por el Partido Socialista de los Trabajadores, impulsó la realización de un plenario en Buenos Aires, convocado con un criterio amplio —aumentos, lista única de oposición, reincorporación de los cesantes, derogación del Estatuto Trampa, federalización del gremio—, al que asistieron el Frente Unico Clasista (FUC) y activistas independientes, en condición de observadores. La reunión se transformó rápidamente en un foro donde se atacó a toda la oposición que no se encontraba presente, de modo especial a la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y a la agrupación 30 de Mayo, influida por el Partido Comunista. Ante el cariz que tomaba el plenario la mayoría de los independientes, que habían concurrido en función de la convocatoria, optaron por retirarse, en tanto el FTB y el FUC resolvían transformar al conclave en "movimiento pro lista única antipatronal y antiburocrático". Ese fue el origen de la Lista 3, oficializada por la burocracia —pe-se a no reunir las condiciones exigidas en el Estatuto Trampa— el 28 de diciembre.

El oficialismo, a su vez, se nuclea en la Lista Federación —nominada como Lista 2— comandada por Juan F. Esquerra y Miguel Unamuno. Claro que hubo también un desgarramiento en la familia de los burócratas (como siempre las ambiciones superan el tamaño del queso) y Tejerina, ex secretario de la seccional Buenos Aires, encabezó la fracción, con el nombre de Agrupación Nacional de Bancarios Argentinos (ANBA), adherida a las 62 organizaciones.

La JTP impulsa la creación de la lista Azul y Blanca, que contará

también con la participación de las delegaciones independientes (bancos Shaw Caseros, Provincia de Córdoba, Di Nápoli), la 30 de mayo, la 11 de noviembre (jubilados peronistas) y sectores de la Juventud Radical Revolucionaria. Otras agrupaciones de izquierda y peronistas —1º de mayo, 29 de mayo, Bancarios de Base, Peronismo de Base— no participan en ninguna de las listas pero, en general, apoyan críticamente a la Azul y Blanca y a sus promesas de convocar a un congreso para derogar el Estatuto Trampa y llamar a nuevas elecciones en el término de 90 días. Cabe señalar que la Lista 3 también levantó la consigna de derogación del estatuto pero tomó como eje programático fundamental la denuncia del Pacto Social.

El 2 de enero, veinte minutos antes de que expirara el plazo para la presentación de las listas, el apoderado y dirigente de la Azul y Blanca llegaron a la Bancaria para proceder a su oficialización. Habían reunido 16 mil firmas en 11 seccionales, descubriendo un poder que la burocracia no imaginaba. "Son ya las doce", les contestaron desde adentro, sin abrirles la puerta. "Faltan 15 minutos", dijo el apoderado. "La burocracia tiene casas y coches. Pero qué se le va a hacer: no tenemos relojes", respondieron los acólitos de Esquerra. Después se supo que tampoco podría participar la lista de la ANBA. "Son fieros los burócratas cuando se pelean entre ellos", como dijo un compañero.

Vacilaciones y falso clasismo

La respuesta de la Azul y Blanca, hegemonizada por la JTP, no pudo ser más débil. Sin recurrir desde el comienzo a la movilización —única arma para enfrentar la maniobra de la burocracia— se dedicó a enviar telegramas a la presidencia, convocar conferencias de prensa y realizar denuncias ante el Ministerio de Trabajo, mientras Ricardo Otero declaraba: "muchas pruebas serán necesarias para probar el supuesto fraude". Sólo ocho días después ordenó una movilización frente al ministerio, pero únicamente se enteró el activo porque no hubo ningún volante en los bancos invitando a las bases

a participar de la misma.

Mientras tanto la Lista 3, dirigiéndose a los "compañeros de la JTP", fijaba su posición frente al fraude. "Retiraremos inmediatamente nuestra lista si (ustedes) se definen contra el pacto de la patronal, la burocracia y Perón". Después de propagandizar esas condiciones —obviamente inaceptables para la JTP—, cambiaron de rumbo. Eso fue el 9 de enero: "Nosotros no tenemos inconvenientes en retirarnos... pero creemos también que si alrededor de la Lista 3 se unificara toda la oposición se convertiría en un instrumento contra el fraude". Además, sobre la base de llamar a nuevas elecciones en 90 días en caso de triunfar, propusieron "a la JTP, PB, 1º de Mayo y 30 de Mayo que junto con nosotros elijamos una comisión (con mayoría de la Azul y blanca) a la cual se reconocerá como verdadera dirección de la Lista 3".

El ofrecimiento era por lo menos mentiroso, porque la Lista 3 se presentaba únicamente en la seccional Buenos Aires, lo que imposibilitaba convocar al Congreso —una prerrogativa del secretariado nacional— para reformar el estatuto y, en función de ello, llamar a nuevas elecciones en 90 días. El objetivo de la propuesta fue, claro está, difundir una imagen de amplitud frente a las bases. Lo que tiene un solo nombre: demagogia.

Tres días después, en un plenario, la Lista 3 resolvió concurrir a la elección avalando, con la bandera de la democracia sindical, el fraude de la burocracia esquerrista. Algo que no tiene absolutamente nada que ver con el clasismo.

El 16 hubo una manifestación de más de mil bancarios en la zona céntrica como repudio al fraude. Empero tampoco esta vez se volanteó en los bancos para invitar a las bases. Ese día, en la mañana, circuló una mariposa en el centro, llamando a la concentración, firmada como Comisión Coordinadora Interbancaria y no como Lista Azul y Blanca. Ello demuestra la inexistencia de una verdadera dirección en el gremio, ya que la Azul y Blanca se construyó a último momento, por arriba y no como resultado de un trabajo de base que permitiera la participación del con-



Banco Nación: cuando las bases se apropiaron de las urnas.

junto de los bancarios y de las agrupaciones que la integraron. Sólo eso hubiera posibilitado una real movilización, entendida como arma estratégica y no como maniobra táctica en una especie de "pulseada" dentro de los marcos del movimiento peronista. Eso es lo que no comprendieron los compañeros de JTP.

Las urnas sin sobres

La consigna de abstención levantada por la Lista Azul y Blanca, agrupaciones peronistas y de izquierda fue justa, porque permitió evaluar mejor que los votos en blanco (fácilmente "convertibles" en sufragios positivos) el escaso caudal de votos de la burocracia y porque implicó un repudio activo al comicio y no su preservación. Pero fue esencialmente correcta ya que interpretó los verdaderos sentimientos de las bases, legítimamente indignadas por la culminación de años de estafas burocráticas. Al respecto debe tenerse en cuenta que en 1973 los bancarios libraron muchos combates por la democratización de las estructuras sindicales y, como consecuencia de ellos, Esquerra soporta hoy la oposición de 14 Delegaciones Generales, sobre un total de 67. Y las que controla la burocracia están enfrentadas, por lo general, con los cuerpos de delegados.

Toda esa conciencia antiburocrática de las bases explica, en última instancia, que el 17 de enero el repudio de los bancarios haya desbaratado a los grupos de

matones de la Asociación y de la UOM (Lorenzo Miguel prestó algunos de sus hombres), pese a la complicidad de la patronal para Esquerra y Cía. Así fue que en el Banco Nación los afiliados les quitaron las urnas a los burócratas y las tiraron por la ventana, en la Caja de Ahorros pararon para exigir el retiro de los matones, en el Banco Español abuchearon a las bandas armadas de Esquerra y Unamuno. Y en todos los lugares se gritó el clásico "Se va a acabar / se va a acabar / la burocracia sindical".

Ahora se trata de traducir en organización y movilización toda esta conciencia antiburocrática. En este año se renuevan las Comisiones Internas en la mayoría de los Bancos de Buenos Aires y ello permitirá verificar si la Lista Azul y Blanca sigue funcionando, mantiene continuidad y profundiza los acuerdos que posibilitaron su integración en las luchas en cada Banco, en las comisiones internas, en los cuerpos de delegados. En resumen, permitirá comprobar si su construcción fue un eslabón importante en el avance antiburocrático. Lo ocurrido en el proceso comicial indica claramente que los bancarios no rehuyen la pelea y, por lo tanto, los que movilicen y organicen por las bases se convertirán en dirección de los futuros combates. Y los que eludan esas tareas quedarán definitivamente marginados del proceso, más allá de las siglas y declaraciones.



A pesar de la intimación oficial, Los gráficos siguen la pelea

La reciente ofensiva contra la Federación Gráfica Bonaerense y la Asociación de Periodistas de Buenos Aires, si bien sorprendió a muchos, señala el cada vez más estrecho marco político en que el gobierno se ve obligado a manio-
brar. El 23 de enero el Ministerio del Trabajo notifica a ambas organizaciones en una misma audiencia que "VISTO: los numerosos conflictos no encausados previamente en las normas que establecen las disposiciones legales vigentes, y ocupaciones de establecimientos suscitadas en empresas dedicadas a la actividad gráfica y periodística, originados por diversos incumplimientos y, en otros casos el verdadero móvil no es otro que lograr aumentos salariales, culminando tal situación con el paro total de actividades realizado el día 11 del mes en curso, transgrediendo con ello el Pacto Social oportunamente suscripto por las entidades representativas de los sectores empresario y obrero, atentando con dicha actitud contra el con-

tenido del ACTA DE COMPROMISO NACIONAL, a la cual como argentinos y habitantes de este suelo, estamos todos obligados a respetar y contribuir, desde el plano en que cada uno se desempeña, para lograr el objetivo fundamental de la misma, que es la reconstrucción y liberación nacional, colaborando con los postulados reiteradamente enunciados por el Excmo. Sr. Presidente de la Nación Tte. Gral. Juan Domingo Perón. Por todo ello, y cumpliendo con expresas instrucciones impartidas por el Sr. Director Nacional de Relaciones del Trabajo hácese saber a la FGB y a la APBA, que en lo sucesivo deberán cesar de adoptar actitudes como las señaladas precedentemente, que obstruyen la labor conciliatoria en que está empeñado este Ministerio, con el objeto de afianzar la paz y la justicia social, en beneficio de todos los trabajadores sin distinción de banderías. De continuar dichas entidades con sus negativas actitudes, se aplicarán a las mismas, las sanciones previs-

tas en el art. 42 de la ley 20.615".

La amenaza que pesa sobre ambos sindicatos es la suspensión o retiro de la personería, lo que en los hechos significa intervención de los fondos gremiales y de las obras sociales y, más grave aún, el no poder suscribir convenios ni asumir la defensa de los trabajadores que representan. A partir de la notificación y de la expresa reserva para contestarla que los secretarios generales Jorge Zakour y Enrique Tortosa de FGB y APBA respectivamente hacen, convocan a sus afiliados a discutir la cuestión en Plenarios Generales.

Tanto los gráficos como los periodistas rechazaron la intimación ministerial; sin embargo es interesante analizar lo sucedido en dos plenarios de los primeros y la situación general del combativo sindicato de Paseo Colón.

La situación en gráficos

El viernes 25 en "la Gráfica" se

lleva a cabo uno de los plenarios más concurridos de los últimos tiempos. Hubo consenso no solamente en cuanto al rechazo de la notificación, sino también en la necesidad de tomar medidas de fuerza ante la menor agresión al gremio. Fue así que los oradores propusieron desde el paro activo hasta la toma de los talleres. La Comisión General Administrativa resuelve el estado de alerta y pasa a cuarto intermedio hasta la semana siguiente. Raimundo Ongaro, en una encendida y varias veces aplaudida intervención, señala que "para los gráficos el estado de alerta no es una simple frase. El estado de alerta quiere decir para nosotros que la C. G. A. se expresará donde haya una comisión interna, un activista, un obrero dispuesto a dar la lucha". Luego de elogiar la actitud de los diputados expulsados y de ofrecer "un mimeógrafo aquí o en cualquier lugar a los compañeros de El Descamisado" que acababan de soportar un allanamiento, marcando así una mayor apertura hacia JTP, hizo una convocatoria a todos los sectores, peronistas y no peronistas, enrolados en una política revolucionaria, a defender el programa popular votado el 11 de marzo y ratificado el 23 de setiembre.

Siete días después, en un plenario más nutrido todavía que el anterior, comienza a consolidarse el acercamiento entre FGB y JTP ya anunciado la semana anterior. Esto es posible verificar si se observa que el proyecto de la conducción gráfica contiene varias de las medidas organizativas propuestas por los jóvenes peronistas y una participación de éstos en la reunión como hacía tiempo no se veía. La declaración —finalmente aprobada— dispone continuar la discusión del convenio colectivo, fijando \$ 210.000 para la categoría menor; ratifica el estado de alerta convocando a los talleres a realizar asambleas por zonas, coordinando tareas agitativas tales como volanteadas, actos y pintadas; formación de coordinadoras de internas y de comisiones que garanticen el reemplazo de la actual dirección y, en caso de intervención, paro de 36 horas con posterior concentración en la sede sindical.

La decisión es realista. Los grá-



ficos no se pueden lanzar a tomar los talleres cuando hay muchos — y algunos importantes— donde tal medida no se puede garantizar. También sería realista —señalaban algunos activistas a CONFLUENCIA— que la FGB jugara un papel más activo en la organización del Plenario Nacional de agrupaciones, comisiones internas y activistas gráficos y de prensa a realizarse el domingo 10 de febrero en la cordobesa Luz y Fuerza, ocupando allí el lugar que le corresponde como organización representativa. Esto, que se intentó discutir en ese mismo plenario, se vió trabado por viejos rencores que los gráficos tienen con la Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta, nucleamiento de los sindicatos del interior, y también con la APBA, pero recobra vigor cuando llega sobre el final una delegación de periodistas encabezada por el Secretario Adjunto Iglesias e integrada por varios activistas del representativo Bloque Peronista de Prensa (JTP). Si bien Iglesias, en un discurso muy aplaudido, no menciona la conflictiva cuestión cordobesa, señala la necesidad de que ambos gremios marchen juntos en pos de mejoras salariales y por la defensa de sus sindicatos.

En una coyuntura como la actual unificar por la base a los gráficos de la FGB con los del interior —no a través del acuerdo con los dirigentes de la FATI— y coordinar la lucha con los trabajadores de prensa, adquiere la mayor importancia y hasta podría superar el estrecho encuadramiento gremial para constituir un polo que nuclea a sectores combativos del movimiento obrero.

Si bien al cierre de esta nota había confianza en que FGB enviaría representante a Córdoba, esa cuestión no estaba todavía resuelta. La decisión no es fácil y la suposición de que el reformismo estaría jugando aquí una carta electoral —quizás dos, no olvidemos que los periodistas también remueven autoridades— tiñe aún más el panorama gráfico. Pero, aunque la Intersindical pretenda conformar un frente opositor a la Lista Verde ongarista para las próximas elecciones de abril, es improbable que tal proyecto prospere dado que sus huestes no son muchas en el gremio, tampoco cuenta con el apoyo de la izquierda independiente y menos aún con el de la Juventud Gráfica Peronista (JTP).

Hoy, parcializado y viendo solamente la situación interna de la Gráfica, la única respuesta correcta para las elecciones es conformar una lista unitaria, con Ongaro a la cabeza, donde estén presentes todos los sectores representativos del gremio. En caso contrario la Verde seguirá rigiendo los destinos de los gráficos con un apoyo quizás más crítico y, por lo tanto, con una base de sustentación menor. En una situación política como la actual sería lamentable que esto ocurriera.

Por otro lado, las posibilidades que se abren con el plenario cordobés, si bien son difíciles de predecir por todo lo expuesto, deben contar con el apoyo decidido de los sectores combativos, sabiendo que tanto alguna tendencia puede intentar una variante electoralista como que también se corre el riesgo de crear superestructuras vacías de contenido, plagadas de ideologismo.

Teniendo en cuenta todo esto y claro el objetivo a conseguir, es posible que de Córdoba el gremio gráfico salga fortalecido. Vale la pena intentarlo.

Prensa: unidad, organización y lucha para enfrentar a **LAS AMENAZAS DE OTERO**

En los últimos días de enero, el Ministerio de Trabajo dirigía una ofensiva sobre los gremios gráficos y de prensa, intimidando que cesen de reclamar mejoras salariales y amenazando con quitarles personería gremial.

En estos días, la Federación Gráfica Bonaerense, la Asociación de Periodistas de Buenos Aires y las organizaciones del interior preparan sus fuezras para soportar la embestida. Pero más allá de las resoluciones que en cada caso se estén adoptando, no quedan dudas que el eje conductor de esa resistencia estará marcado por el éxito del paro conjunto del 11 de enero. Por primera vez desde 1958 se unen gráficos y periodistas en una medida de lucha, por primera vez, su unidad en esta lucha por la defensa de la fuente de trabajo y contra la agresión de los grupos antipopulares y contrarrevolucionarios como los que volaron la imprenta de la Cooperativa COGTAL, consiguieron impedir la salida de todos los diarios de la Capital.

En tal sentido, pensamos imprescindible toda la difusión, el relato, de ese paro.

Un éxito total

Un éxito total tuvo el paro impulsado por las comisiones internas, agrupaciones de base y activistas de la Federación Gráfica Bonaerense y la Asociación de Periodistas de Buenos Aires, dejando sin diarios a esta capital, paralizando las imprentas de obra y resintiéndole sensiblemente la actividad de los informativos radiales y televisivos en la tarde del viernes 11 y la mañana del sábado 12.

La medida de fuerza fue tomada en repudio a la escalada terrorista de la derecha contra periodistas,

imprentas, diarios y revistas. El último atentado —de acuerdo a lo que consignara el matutino "La Opinión" se lo adjudicó el "Comando Nacional José Ignacio Rucci"— fue practicado en perjuicio de la cooperativa gráfica Cogtal, destruyendo gran parte de sus máquinas impresoras e impidiendo la salida del vespertino "El Mundo". El paro tuvo como ejes centrales la defensa de las fuentes de trabajo que se ven amenazadas por este tipo de agresiones, reivindicar la libertad de expresión y reclamar la libertad del periodista Roberto Reyna, secuestrado y torturado por la policía cordobesa.

En la tarde del viernes —tal como lo dispusiera la FGB y APBA— una gruesa columna de manifestantes se encaminó hasta la Casa de Gobierno donde una delegación de dirigentes entregó un petitorio en las dependencias del Ministerio del Interior y solicitó, para los días venideros, una entrevista con el Presidente de la Nación, Tte. General Juan D. Perón.

A pesar de que la movilización fuera decretada en las últimas horas del jueves, contó con la participación de 2.000 trabajadores gráficos y periodistas y el paro fue acatado por 25.000 afiliados a ambos gremios.

Hacia la Plaza de Mayo

Activistas, comisiones internas y, fundamentalmente, periodistas y obreros gráficos de base, se concentraron poco después de las 17 del viernes frente a la sede gremial de los gráficos, Paseo Colón N° 731, desde donde iniciaron media hora después la marcha hacia Plaza de Mayo.

Durante el trayecto, los cánticos y consignas reflejaron la combati-

vidad y alegría de dos gremios que desde el año 1958 no se unen para cumplir con una medida gremial directa. Entre los carteles y estandartes —además de los de las organizaciones sindicales— se pudieron destacar los pertenecientes a la Juventud Gráfica Peronista y el Bloque Peronista de Prensa, ambos pertenecientes a la Juventud Trabajadora Peronista; los del Movimiento de Bases en Prensa, del Frente Revolucionario Peronista y de la agrupación gráfica "Organización y Lucha". También, y en forma muy numerosa, se hicieron presentes los agrupamientos de bases pertenecientes a los distintos medios, como los de los diarios Crónica, Clarín, El Mundo, Noticias, y a diversos talleres de obra, entre los que se contaban los trabajadores de Cogtal, Abril, Fabril y otros talleres.

Una vez instalados frente a la Casa Rosada, los manifestantes aguardaron pacientemente, haciendo flamear las banderas argentinas y cantando sus estribillos, la salida de la comitiva encabezada por Raimundo Ongaro, de la FGB; Enrique Tortosa y Sergio Peralta, de la APBA; Alicia Fondevilla, de la Federación Argentina de Trabajadores de las Artes Gráficas (FATAG), y miembros del directorio de Cogtal.

Al salir la delegación de la Casa de Gobierno, los dirigentes Raimundo Ongaro y Enrique Tortosa explicaron que, luego de negárseles la entrevista con el ministro del Interior porque éste se encontraba en la quinta de Olivos, mantuvieron una reunión con Miguel Vacas, asesor de dicho ministerio.

El funcionario fue impuesto del petitorio que llevaban los representantes sindicales, las causas del paro, y le fue solicitada una audien-

cia con el titular de dicha cartera, Benito Llambí. Vacas, por su parte, prometió gestionarla para los próximos días.

Visitas indeseables

Durante la espera de la salida de los dirigentes gremiales, que se prolongó por más de una hora, se sucedieron hechos y se hicieron presentes individuos que los manifestantes preferían haberse ahorrado.

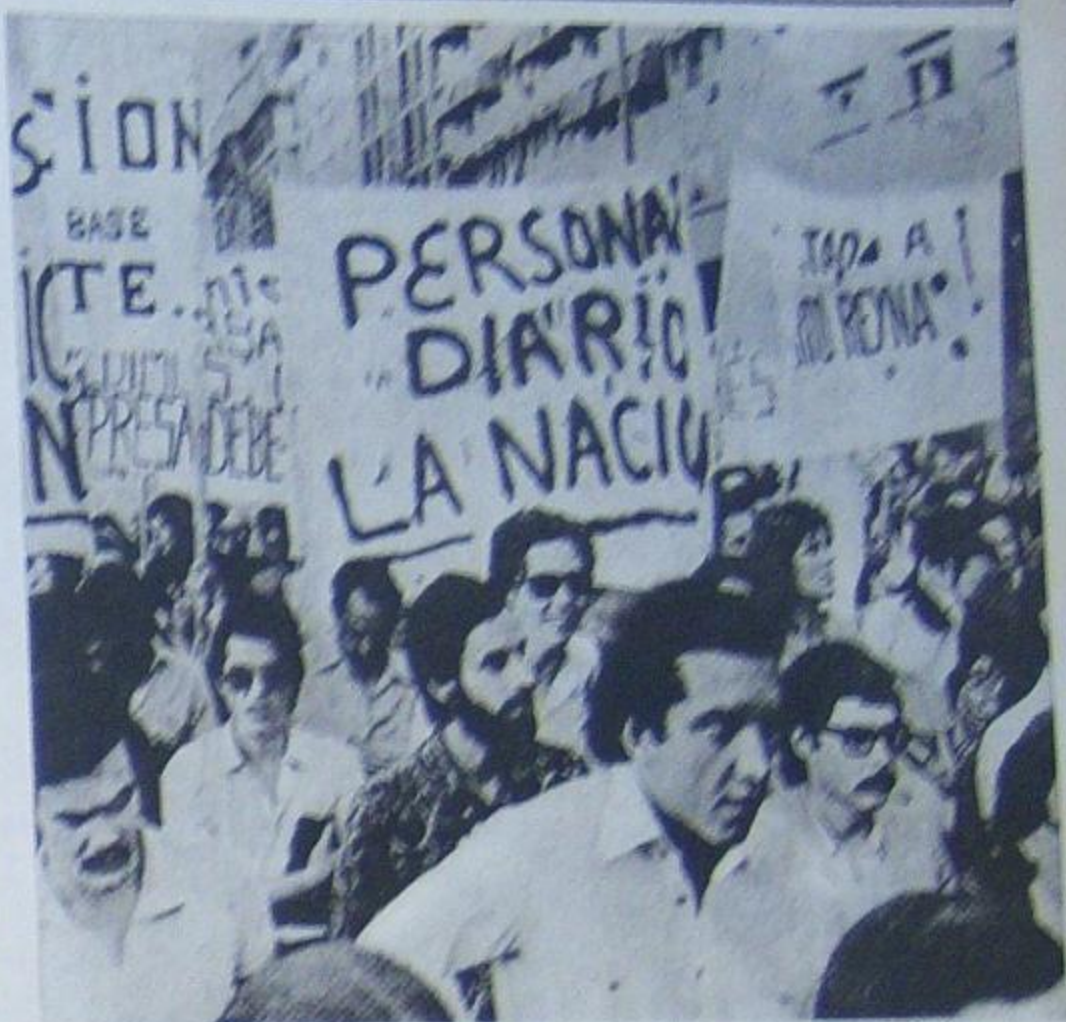
Uno de ellos fue un fotógrafo del semanario derechista "El Caudillo", quien, acompañado por otros sujetos provistos de largavistas, se habían encaramado en las terrazas de Bienestar Social. Según se comentó después, fue "para hacer una panorámica".

Pero el suceso no tuvo mayor trascendencia hasta que se ubicó sobre la calle Balcarse a Felipe Romeo y a José Luis Tarquini, director y jefe de redacción del pasquín anteriormente mencionado. Junto a ellos, dos "reporteros gráficos", desconocidos para los integrantes del gremio, fotografiaban a "los representantes de la sinarquía internacional" que a coro entonaban: ¡Defendamos las fuentes de trabajo y los gorilas que se vayan al carajo!...

Entretelones del paro

Ni bien se produjo el atentado contra la impresora Cogtal, los dos gremios comenzaron a evaluar la posibilidad de realizar un paro en conjunto. La APBA decidió, luego de un plenario de delegados y de reiteradas consultas a las bases, la adopción de un paro de 24 horas. La decisión, lógicamente, quedaba referida a la que tomara el gremio gráfico, ya que se consideró que sin la participación de éstos era imposible realizar una medida de fuerza que tuviera la suficiente contundencia.

Por su parte, la dirección de la Federación Gráfica, en principio, impulsó un paro de dos horas por turno, además de la movilización del día viernes. Pero la permeabilidad que demostraron sus dirigentes a la presión y combatividad de



La movilización de periodistas y gráficos: rumbo a Plaza de Mayo.

los delegados y activistas reunidos en el plenario del día 10 terminaron por inclinar las decisiones hacia el paro total por 24 horas.

Habla Ongaro

"Todo luchador por la liberación tiene derecho a publicar su hoja, su periódico, su revista y ese derecho se defiende ejerciéndolo, a despecho de quienes pretenden crear las condiciones para que aparezca un Pinochet en la Argentina", aseguró el dirigente gráfico en la Plaza de Mayo, luego de la entrevista con el funcionario Vacas. También responsabilizó por la realización de los atentados a "las fuerzas reaccionarias que pretenden impedir nuestra liberación" y que se debe apelar a la movilización "para defender el verdadero y único significado que tuvo el triunfo popular del 11 de marzo y del 23 de septiembre".

Posteriormente, ya frente al local sindical, Ongaro volvió a dirigirse a la columna de manifestan-

tes. "Las maniobras de la derecha —dijo— debe ser contrarrestada con la organización de los trabajadores desde sus bases para proseguir la lucha por la definitiva emancipación social y nacional". Aclaró también que "la patria justa, libre y soberana por la que luchamos 18 años, es la patria socialista por la que debemos luchar hoy contra los burócratas y traidores". Luego de rendir un sentido homenaje a los caídos en la lucha, tras criticar el Pacto Social y elogiar a la Juventud Peronista por haber estado junto a los trabajadores en sus luchas, Ongaro se refirió a la necesidad de la unidad de todos los sectores revolucionarios. "El regreso del general Perón —afirmó— y los triunfos electorales fueron posibles por los cordobazos, los rosariazos y todas las batallas que dio el pueblo argentino, tanto desde la izquierda revolucionaria, como desde el peronismo revolucionario, para derrotar la camarilla militar y lograr esa patria justa que todos anhelamos, la patria socialista".



Del Carlo: 50 días de lucha contra la patronal y la burocracia

El último día de noviembre de 1973, sobre una provocación montada en complicidad con sectores de la burocracia metalúrgica, la empresa Del Carlo despidió al delegado gremial Arturo Apassa. Los paros parciales primero y el paro total del 6 de diciembre, reclamando la reincorporación del delegado combativo fue una verdadera novedad en la fábrica y un nuevo golpe a la dirección de la UOM de Vicente López, orientada por Gregorio Germán Minguito.

El mismo 6 de diciembre el Ministerio de Trabajo dictaminó que el conflicto entraba en el período de conciliación obligatoria hasta el jueves 3 de enero.

En esos días, el personal de Del Carlo discutió sus reivindicaciones. En la UOM local, en cambio, el secretario adjunto Mario Rodríguez intentaba capitalizar el desprestigio de Minguito para despla-

zarlo del sillón, pero ninguno de los dos respondió a las demandas de los trabajadores de fortalecerse para enfrentar a la patronal.

En la mañana del viernes 4, espontáneamente, casi todo el turno para, reclamando el ingreso de Apassa. Al mediodía llega Minguito, hace una asamblea de un solo turno, impone la votación secreta (controlada en algunas secciones por los capataces) intimando a la gente a volver al trabajo. Votaron como él quiso no más de 200 operarios. En Del Carlo trabajan 812 obreros y 72 empleados. El lunes, en una nueva asamblea, pero ésta organizada por los trabajadores y no por los burócratas, se resuelve el paro de brazos caídos. El martes la empresa despide otros 55 operarios, y la huelga se hace unánime. En los días sucesivos la cifra de despidos crece hasta 86 (incluyendo a Apassa) y se habla de nue-

vos nombres para engrosarla.

Durante los 8 días que dura la huelga, la comisión interna, comprometida con Minguito y Rodríguez conspira para aislar a los activistas y llevarla al muerte. El Ministro de Trabajo, apoyando a la patronal y a la burocracia de la UOM local, da largas a las audiencias, no se expide. La directora de relaciones Profesionales, señora de Pérez Pardo, es entrevistada por los despedidos el lunes 14, que denuncian que la empresa comete "práctica desleal" al cesantear obreros en conflicto, y fija audiencia para cinco días más tarde. Con la fábrica paralizada por el paro, con 86 despedidos, la intención de agotar a los trabajadores es muy evidente y esto precipita nuevas medidas de fuerza. En la mañana del martes los obreros toman la planta, conducidos por un "comité de huelga" que en lo sucesivo se encarga de

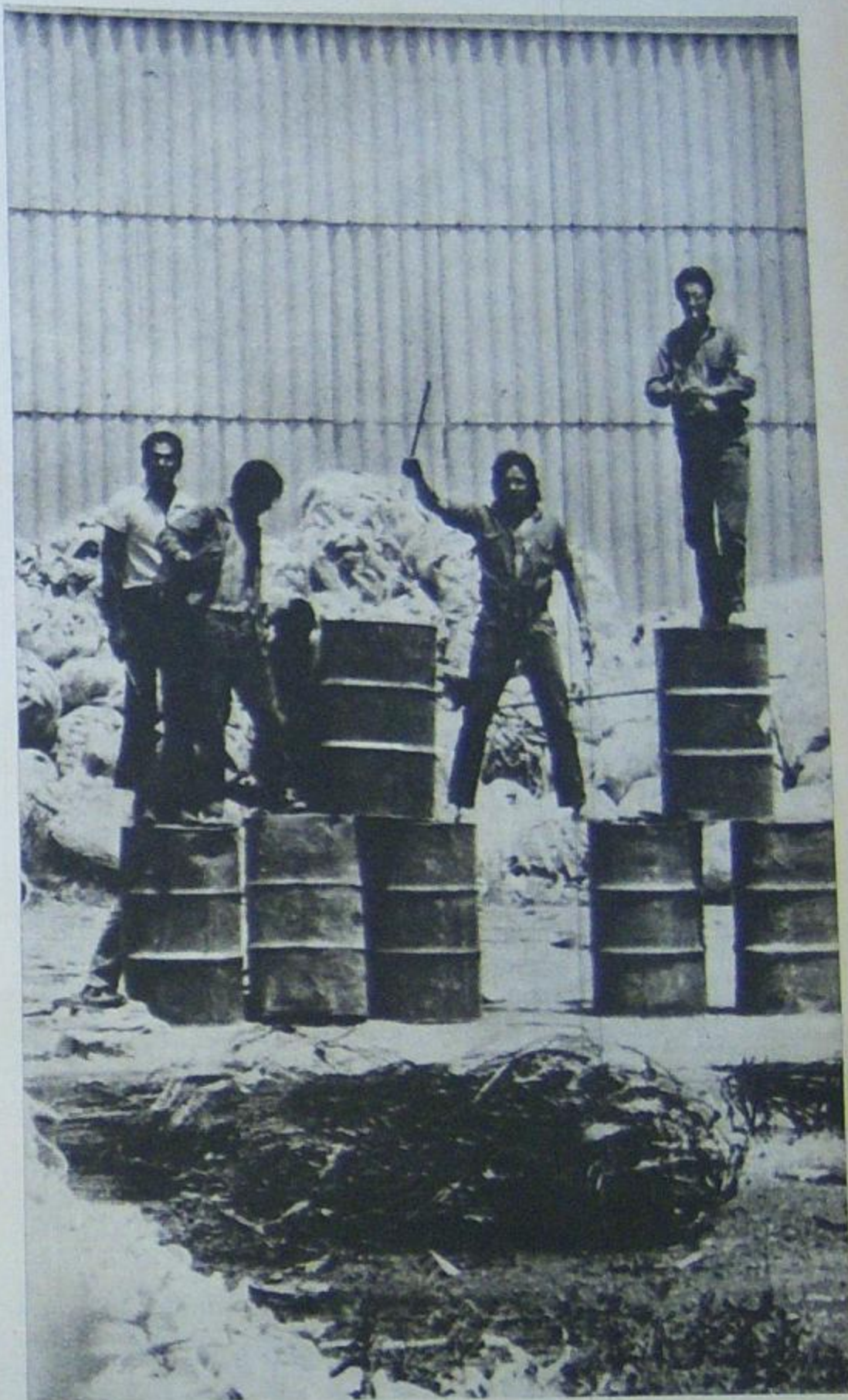
todas las negociaciones con la empresa y el Ministerio. Cinco ejecutivos (Juan Del Carlo, Alberini, Lo Veci, Cogorno y Béccar Varela) son retenidos en la sección ventilates, donde la temperatura llega a los 45 grados, y donde todos los días los obreros trabajan con ese calor.

En las ventanas más altas de la planta tomada hay tres estandartes: Montoneros, Combatientes Peronistas y PST. En los alambros circundantes, de la Agrupación Felipe Vallese (de JTP), del Peronismo de Base, del FUC y otros. Rodeando el edificio, tanques de solvente y nafta, espuma de poliuretano, y otros inflamables y explosivos forman una cadena de tambores que convierten a la planta en un polvorín. Una olla popular frente al portón de entrada, la presencia permanente de activistas de otras fábricas frente a Del Carlo, y, finalmente también la manifestación que el martes a la noche condujo JTP hacia el establecimiento, permitieron que el conflicto no quedara aislado.

Sobre este marco se inscribe el rechazo de los operarios a la intimación del Ministerio. Y también, claro, el reclamo de los patrones retenidos para evitar el ingreso policial, y pedir al Ministerio un funcionario para firmar el acta cediendo a las reincorporaciones. En la noche del miércoles al jueves se firma el acta por la cual Del Carlo reincorpora a los 86 despedidos, pagará los jornales caídos, reconocerá el dictamen de Asociaciones Profesionales encuadrando a la sección Moldeado en UOM (estaba en Plásticos) y se compromete a no tomar represalias. Los patrones querían firmar desde el mediodía, pero no se encontraba el delegado regional del Ministerio de Trabajo.

Durante todo el conflicto, y en especial durante su parte más aguda, con olla popular y todo, la UOM de Vicente López negó ayuda económica argumentando que el conflicto "recién empezaba". Tampoco reunieron el plenario de delegados de la zona, y la acusación de "práctica desleal" que los trabajadores hicieron a la empresa ante el Ministerio de Trabajo, fue hecha contra la decisión de la UOM.

El conflicto terminó también sin los burócratas (aunque a último



momento, y para no descolgarse totalmente Lorenzo Miguel llamó a la planta asegurando que "llevaría el problema al Gral. Perón "para solucionarlo"). Pese a la comisión interna, que tuvo que ser desplazada durante el conflicto. Y, centralmente, triunfaron los obreros

por su organización, que los mantuvo unidos y alertas. Porque sólo confiaron en sus propias fuerzas, y la solidaridad de los trabajadores.

El viernes 18, a las 5 de la mañana, se reanudaban normalmente las tareas en Del Carlo.



“Molinos tiene el corazón en el bolsillo”

En la mañana del 8 de enero, cerca de 900 trabajadores de Molinos Río de la Plata ocuparon la planta que la empresa posee en Avellaneda, reclamando la reincorporación de 51 cesantes, la anulación de 45 preavisos de despido y la extensión a los empleados y personal mensualizado del aumento de 25 mil pesos viejos que, encubierto como “premio a la producción” ya había sido concedido al sector obrero luego de la toma realizada en agosto. Las negociaciones desde septiembre, los paros parciales —encadenados— desde noviembre, fueron insuficientes para vencer la resistencia empresaria.

Frente a la demanda, el Ministerio de Trabajo se limitó a intimar a los trabajadores el desalojo de la planta y la reanudación normal de las tareas. No hizo inicialmente, ni durante los primeros días, ninguna exigencia a la empresa respecto de los despedidos ni emitió juicio alguno sobre las denuncias sobre insalubridad en el trabajo y de los comestibles producidos en ese edificio (además de las ratas, la semilla fermentada en los pisos), que estaban dentro del pliego de 12 puntos reclamados por el sector laboral.

Molinos (que pertenece al monopolio Bunge & Born) recurrió también a la justicia con denuncia de usurpación, y también el juez intimó a los obreros a levantar la ocupación.

Hubo audiencias de conciliación, pero en la medida en que la em-

presa rehusaba dar marcha atrás con los despedidos, descartaba la posibilidad de aumentos y prorrogaba la discusión del tema de salubridad, la comisión interna se limitaba a llevar la opinión de sus compañeros y era la asamblea, de las que hubo varias en la planta ocupada, la encargada de rechazar las intimaciones.

La asamblea de la tarde del 10, por ejemplo, comenzó con el relato de la Comisión Interna sobre las negociaciones. “Molinos tiene el corazón en el bolsillo”, señaló uno de los delegados para describir la situación. Los delegados sostuvieron que la resolución habría de adoptarla el conjunto, si bien “mi posición personal es que no debemos aflojar”, era casi el texto repetido por cada uno de ellos al concluir su informe. La respuesta a tal firmeza no fue menor. Todos los oradores condenaron el Pacto Social y llamaron a romperlo. “El primero en romper el Pacto fue el gobierno, que aumentó el sueldo al personal del Ejército, de la Aeronáutica, de la Marina y de la Policía el 1º de enero”, sostuvo un trabajador. Otros recordaron los gremios que ya habían roto las trabas impuestas por el pacto: los dos gremios de Córdoba, los mineros, Terrabusi y los empleados de Coca Cola “una empresa imperialista como Molinos”.

Es importante destacar que la dirección del Sindicato de Obreros y Empleados Aceiteros estuvo ausente de todo el conflicto. Baste

señalar que envió 50.000 pesos para contribuir a la olla popular realizada durante la ocupación, y fue necesario que un miembro de la comisión interna recordara que “nos están devolviendo parte de nuestra propia plata, por eso tenemos que tomarla” para que el dinero se aceptara por parte de los 900 asambleístas. En cambio, 17.000 pesos enviados por vecinos y hasta por los despedidos de esa misma empresa fueron recibidos entre aplausos y lágrimas de quienes, después de 27 años de soportar todas las prepotencias, todas las vejaciones, todas las arbitrariedades del monopolio, protagonizaban la tercer toma de la planta en sólo ocho meses. Invitado por la Agrupación 17 de Octubre de Aceiteros, adherida a la Juventud Trabajadora Peronista y a la cual pertenecen los miembros de la Comisión Interna, estuvo en la asamblea Guillermo Greco, que trajo el apoyo de la JTP a la actitud de los obreros. También estuvo presente la solidaridad de los obreros del astillero PMP, del Sindicato del Fósforo, del PST y de los vecinos.

Una parte de los ocupantes, alrededor de 300, llevaron su protesta en manifestación hasta el Congreso, para reclamar también la formación de una comisión investigadora de la administración y condiciones de trabajo en Molinos.

En las últimas horas del 10, quienes habían quedado defendiendo la planta ocupada, recibieron una segunda intimación del Ministerio para desalojar, concebida en términos semejantes a la primero. Los obreros debían ceder, nada se pedía a la patronal.

El nuevo rechazo, y la manifiesta resolución de “mantenerse hasta las últimas consecuencias”, visible en el Congreso, visible en las medidas adoptadas para volar la planta si interviene la policía (hay 150.000 litros de solvente), visible también en las audiencias con la comisión interna, llevaron al Ministerio (y a la patronal) a replantear la situación. Siempre es preferible perder sólo un poco.

El 11 de enero el Ministerio resuelve retrotraer el conflicto hasta el 19 de diciembre. Los despedidos deben ser reincorporados. Las demandas principales satisfechas.

El mismo viernes, de noche y en triunfo, los obreros levantaron la medida de fuerza. Recién el lunes, después del descanso, se reanudaban las tareas.



MONOFORT MATA CON PLOMO

Sucede a menudo que los médicos de fábrica "arreglan todo con pastillas", niegan enfermedades y pedidos de licencia. En general, además, tratan de ocultar las enfermedades laborales, las intoxicaciones por el trabajo.

En el caso de la empresa del fibrocemento Monofort, de San Justo, el Dr. Carlos Robles desconoció el 13 de diciembre la autenticidad de certificado médico expedido por la sala de primeros auxilios de la localidad al operario Hilario Tula, y dio los fundamentos para que sea despedido por falta injustificada.

A las medidas de resistencia obrera contra esta arbitrariedad, siguieron los despidos de otros 130 operarios, entre los que se incluyeron todos los miembros de la comisión interna y del Secretariado Sindical que trabajan en la empresa.

Luego del período de conciliación obligatoria, la empresa procuró mantener el despido de los activistas, ofreciendo inclusive el pago de indemnizaciones especiales al personal con estabilidad gremial (22 sueldos, por los meses que restan de cada mandato, más las indemnizaciones habituales), para descabezar la organización gremial. Un paro de brazos caídos de más de una semana fue condición básica para que el Ministerio de Trabajo dictamine a favor del reclamo obrero.

Pero es importante revisar qué problemas sanitarios se han descubierto en el tiempo del conflicto.

Desde hace por lo menos varios meses, los compañeros reclamaban atención médica por dolores musculares, náuseas, impotencia sexual, señalando que podía tratarse de una intoxicación con plomo, enfermedad llamada Saturnismo.

Robles sostuvo, en cambio, que estos casos sólo podían deberse a la jornada agotadora, recetaba pastillas por los dolores, pero se negó a realizar análisis. Finalmente autorizó a un operario, Tránsito Salvatierra, a faltar 9 días para hacerse, de modo particular, los análisis correspondientes, aunque advirtiéndole que si el resultado fuera negativo le descontaría los días perdidos. El resultado fue categórico: Saturnismo. Robles lo negó hasta que el sindicato pidió Junta Médica y lo admitió sin más. El mismo procedimiento se repitió con Cecilio Escobar, Roberto Avalos y Pedro Bulacio. A todos los cuales la Junta Médico ya reconoció como enfermos de Saturnismo. En la sección plástico de Monofort, por análisis particulares financiados por el Sindicato, ya se han comprobado 12 casos de intoxicación por plomo. En algún caso, el análisis mostró que el operario tenía el doble de plomo en la sangre que el máximo admisible como normal.

La enfermedad proviene de inha-

lar polvo de plomo, que se va acumulando en la sangre provocando trastornos gastrointestinales primero. Son frecuentes las úlceras, por ejemplo. Más adelante las dificultades neurológicas pueden llegar a ser verdaderamente serias, y debilita en general como enfermedad crónica que conduce lentamente a la muerte.

En Monofort, por ejemplo, no se reconoce el trabajo de plástico como tarea insalubre. Al igual que muchas otras firmas, esta empresa de capitales franceses (Pont a Mousson) encubre a veces con la denominación de estaño barras con más de 80 por ciento de plomo. En la misma zona, en Insud, por ejemplo, el registro de casos de Saturnismo también pasa de la decena, y aún no se analizado sistemáticamente la posible intoxicación del resto.

Conviene saber que las medidas de protección individual, como el vaso de leche que dan en las lino-tiplas que fija la ley, no tiene efectos terapéuticos, ni evita la intoxicación. El único medio de evitarlas es con medidas que preservan a los obreros de aspirar polvo de plomo: extractores de aire, máquinas que no liberen polvillo, etc. Reclamar control médico permanente, clínico y de especialista, y, como la historia de Monofort también lo demuestra, la necesidad de control de los trabajadores sobre el control médico de la empresa.

Después del asesinato de Fumarola

Perón habló y dijo estas cosas



"Hay gente que hace resistencia pasiva y por eso se pidió la ley de prescindibilidad al congreso"; para tener la posibilidad de ir sacando a esa gente que queda todavía y que hay que ir depurando", afirmó el viernes 8 de febrero el Tte. Gral. Perón ante los periodistas.

Por la ley de prescindibilidad cesantearon 200 trabajadores de IME, 36 de Paraná, 27 de Chaco, 40 empleados del Instituto de Previsión Social de la provincia de Buenos Aires, 500 maestros de la misma provincia, todo hasta el 10 de febrero, en que las depuraciones recién parecen comenzar. Los funcionarios puestos por la dictadura, esos no molestan, los obreros, y más si son activistas, sí.

"Tomen los datos necesarios para que el Ministerio de Justicia inicie la causa contra esta señorita", fue la primer respuesta del presidente a la periodista que le preguntó por las medidas que se hayan tomado contra los comandos parapoliciales que volaron 25 unidades básicas y por los 12 militantes muertos en sólo dos semanas. La segunda respuesta fue decirle que los atentados son asuntos entre "la ultrazquierda y la ultraderecha", que deberán arreglarse "entre ustedes". Que el Tte. Gral. Perón amenace con la policía a quien reclama por los atentados de derecha, es más que una anécdota. La última parte de su respuesta, tiene que ver también con la conferencia del día anterior sobre su reunión con jóvenes de su partido.

"Para mí un malvado, aunque represente mucho, es mucho

peor que uno bueno que representa muy poco... Prefiero un dirigente honesto que tenga diez detrás de él y no un deshonesto que tenga diez mil".

Explicaba así presencias y ausencias en la reunión. Estaba, por ejemplo, Alejandro Giovenco, del CNU, no representa a muchos, pero él fue cómplice de los asesinos de la estudiante marplatense Silvia Filler; también se recuerda su participación, con quienes estaban en el palco, de la matanza de peronistas en Ezeiza, el 20 de junio de 1973. Estaban Alberto Brito Lima, del C de O. Y otros como ellos en representación de tan pocos como ellos, por CJP, JPRA... No estaban los que representan a muchos. Montoneros, por ejemplo, o JP.

Afirma, y dice que nadie puede negarlo, "el mérito que tienen (¿los ausentes?) en el trabajo y la lucha que han realizado", pero cuando pregunta para qué habría que seguir peleando se responde de nuevo con una pregunta "¿Para seguir diciendo que somos valientes?". Recordamos los centenares de muertos en lucha en estos 18 años, en los miles de torturados, en las decenas de miles que en cada momento hicieron lo que debían hacer, y *nadie dijo nunca que pelearon para que se les reconociera su valentía.*

En la última semana fue secuestrado y fusilado el fotógrafo Julio Fumarola. Todo parece señalar a la "ultraderecha" como responsable, con o sin uniforme. Pero los valientes del pasado lucharon para que estas cosas no siguieran, y siguen.



COMUNICADOS

Agrupación de base "26 de julio"

a los vecinos y
compañeros de
BARRIO COMERCIAL

Una vez más los obreros recibimos un zarpazo brutal de grupos parapoliciales pagados por la burguesía monopolista y la derecha vende patria al servicio del imperialismo Yanqui. Ha muerto JOSE "CACHO" CONTINO, un compañero que se dio por entero a la lucha de su pueblo, ya sea colaborando en las tareas del barrio, enfrentando la dictadura militar de Lanusse, demostrando en cada acto su fe en el logro de una Patria Socialista.

Día a día los grupos fascistas y reaccionarios están actuando impunemente en contra de aquellos que como Cacho se rebelan ante el yugo capitalista y las mentiras de un falso gobierno popular.

Porque el pueblo votó por un país donde se acabarían el privilegio de los poderosos y vemos que se está haciendo todo lo contrario. Se dictan leyes como la Ley de Prescindibilidad, la Ley de Asociaciones Profesionales, se firma el Pacto Social entre los burócratas de la C. G. T. y el usurero capitalista Gelbard.

Todo ello para hambrear más a la clase trabajadora. Y como si esto fuera poco se sanciona la reforma al Código Penal para reprimir las luchas obreras y populares.

Ante estos hechos que demuestran la complicidad entre grupos fascistas y parapoliciales, la agrupación de base 26 de julio convoca a todos los obreros y vecinos de nuestro barrio, sin distinción de ideologías políticas, a unirse en la lucha contra estos asesinos a sueldo, enemigos de los trabajadores.

**NADA NI NADIE FRENARA
LA LUCHA DE NUESTRO
PUEBLO, QUE ANSIA LA DE-
FINITIVA LIBERACION Y LA
CONSTRUCCION DE LA PA-
TRIA SOCIALISTA.**

**¡LA SANGRE DE NUESTROS
MARTIRES JAMAS SERA NE-
GOCIADA!**

**AGRUPACION DE BASE
"26 DE JULIO"**

Córdoba, febrero de 1974.

J. T. P.

Mesa de la Construcción de Matanza

**Santa Rosa
además de explotar
mata obreros!**

En el día de ayer, los compañeros de SANTA ROSA volvieron a sufrir las consecuencias de la violencia de la patronal: el compañero Castro de la Empresa Contratista ATI se accidentó mientras trabajaba a 5 metros de altura a raíz de una descarga de una máquina agujereadora en malas condiciones lo que produjo su caída desde esa altura. El compañero fue trasladado al hospital en estado de coma y en estos momentos hay muy pocas posibilidades de que sobreviva.

Este es el tercer accidente de este tipo en 15 días, el primero de los cuales terminó con la muerte de otro compañero.

Estos tres accidentes, sumados a las condiciones de seguridad deficientes demuestran claramente que esas condiciones de trabajo constituyen un atentado para los trabajadores.

En esta etapa de Reconstrucción Nacional, nuestra obligación como trabajadores es terminar con la insensibilidad patronal y evitar la sucesión de estos accidentes que ponen constantemente en peligro la vida de todos nosotros.

La única forma de conseguir la modificación de estas condiciones de trabajo es la movilización y organización de todos los compañeros.

"La Justicia Social no se discute, se conquista y se logra sobre la base de la organización y si es preciso, de la lucha." - Gral. Perón.
**¡Perón o Muerte! ¡Viva la Patria!
Juventud Trabajadora Peronista
Mesa de la Construcción de Matanza**

Agrupación gráfica ORGANIZACION Y LUCHA

Ante el peligro de intervención
a la Federación Gráfica Bonaerense

La actual situación política se caracteriza por la contradicción entre las expectativas que las masas han puesto en el gobierno y la incapacidad de éste para satisfacerlas. Esta incapacidad no es producto de falta de claridad o de dirigentes lúcidos, capaces de impulsar una política progresista, sino que expresa los objetivos que el gobierno se propone lograr y que ellos poco tienen que ver con las transformaciones económicas, políticas y sociales que la clase obrera y el pueblo reclamamos.

Ni el 11 de marzo ni el 23 de setiembre votamos por el congelamiento de las paritarias; por la ley de Prescindibilidad que atenta contra los compañeros combativos que trabajan para el Estado, por una pomposamente llamada ley de Inversiones Extranjeras que legaliza la dependencia, tampoco por las reformas aprobadas a la ley de Asociaciones Profesionales y menos aún por las que ahora se quieren aplicar al Código Penal. Votamos contra todo esto. Contra las paritarias congeladas que ya conocimos y repudiamos, **por un salario mínimo, vital y móvil**; contra la persecución ideológica y la represión a los compañeros combativos, **por la reincorporación de los cesantes por causas políticas y gremiales**; contra la dependencia del imperialismo, **por una Argentina liberada**; contra la legislación represiva impuesta por la dictadura, **por amplias libertades democráticas**; contra el matonaje y la burocracia que permanentemente ha traicionado las luchas obreras, **por una auténtica democracia sindical y por la recuperación de los sindicatos que aún están en manos de la burocracia**.

Tampoco votamos un gabinete integrado por un señor Llambí que nos hace acordar a algunos ministros del Interior que preferimos olvidar, por un López Rega que el único bienestar que persigue es para él y para los intereses que representa, por un Gelbard que cree que la inflación se detiene congelando los salarios y que el impulso para el "despegue" de la "Argentina Potencia" se consigue pisando

fuerte sobre las espaldas de los trabajadores, ni a un tal Otero que piensa que la función del ministro de Trabajo es exigirle a los obreros que trabajen más y que se atrevió a decir recientemente en Rosario que "la sutil penetración de 'los imperialismos' hoy está expresada por quienes reclaman 50.000 pesos de aumento".

Esta política que no votamos, que quiere reconstruir a quienes nosotros queremos desterrar definitivamente —los explotadores de todo color, pelaje y nacionalidad—, que necesita terminar con todo intento de organización democrática, liquidar el proceso de lucha por una sociedad más justa, que es desbordada diariamente por todas las movilizaciones, conflictos, tomas de fábricas, reclamos salariales y por mejores condiciones de trabajo que se han dado desde el 25 de mayo hasta nuestros días, necesita ser reafirmada por las reformas propuestas al Código Penal y por el mismo General Perón cuando en su discurso del domingo 20 engloba en un mismo frente a aquellos compañeros revolucionarios que estuvieron en la primera línea de lucha —contra la dictadura, que no comprenden que algo ha cambiado en la política argentina, con todos aquellos que no necesitamos "disfrazarnos de dirigentes" ya que si lo somos es porque las bases así lo han dispuesto. Es justamente a los Romero y Miguel disfrazados de dirigentes obreros, a los Yessi camuflados de "Juventud Peronista" a los Brito Lima que se autotitulan organizadores y a los Martiarena leales fundadores del Neo-peronismo que llama a movilizarse.

¿Qué ha pasado entonces desde el 25 de mayo hasta ahora? ¿Por qué Ezeiza y el avance contra los ministros y gobernadores sensibles a la presión popular? ¿Por qué ahora el Ministerio de Trabajo intima a nuestro Sindicato y a la Asociación de Periodistas de Buenos Aires a "cesar en actividades que se oponen a lo dispuesto por pacto social suscripto entre el Gobierno y las conducciones de la C.G.T. y C.G.E.", amenazando con retirarnos la personería gremial?

Porque queremos discutir nuestro convenio. Porque después de 18 años de Libertadoras y Conintes manifestamos activamente a través de tomas y ocupaciones nuestras expectativas de cambio puestas en el voto al Frejuli cuestionando así la estabilidad necesaria para llevar adelante las medidas económicas del Gobierno. Porque ni nuestros dirigentes son unos disfrazados, ni avalamos el pacto que no firmamos.

Hoy más que nunca, cuando el movimiento de masas está amenazado, una sola consigna debe brotar de nuestras gargantas: **preferimos honra sin sindicatos y no sindicatos sin honra!** Hoy más que nunca debemos desarrollar y fortalecer grupos de base en todos los talleres para defendernos de los ataques de la patronal y de esta política. Hoy más que nunca las fuerzas dispersas existentes en el gremio se deben agrupar dejando de lado los intereses partidistas como lo estamos demostrando los compañeros nucleados en "**Organización y Lucha**". Hoy más que nunca la Federación Gráfica Bonaerense debe convocar al conjunto del gremio a participar en el Plenario Nacional de agrupaciones, comisiones internas, delegados y activistas gráficos y de prensa a realizarse en Córdoba el domingo 10 de febrero para unificarnos en la lucha, como ya lo están demostrando los compañeros de diarios a través de las intersindicales y como lo hemos reafirmado en el exitoso paro conjunto de 24 horas.

Esta es la propuesta de **Organización y Lucha**", pensando que en esa unidad activa está nuestra fuerza y afirmando que sólo a través de la confluencia entre los distintos sectores peronistas y no peronistas ubicados en una perspectiva revolucionaria podremos un día lograr la Patria que muchos anhelamos: **una Argentina sin explotadores ni explotados.**

Desde la organización de las bases, hacia la movilización de las bases, hasta el poder de las bases!

AGRUPACION GRAFICA
ORGANIZACION Y LUCHA

La prensa popular

A través de esta sección, CONFLUENCIA recogerá y analizará, en cada una de sus ediciones, notas, informaciones y comentarios aparecidos en la prensa ubicada en el campo del pueblo, con el objetivo de contribuir a la discusión y profundizaciones de las cuestiones esenciales que hacen al proceso revolucionario en la Argentina.

LIBERACION

En la página 2 del número 16, el periódico "Liberación" publica un editorial enfatizando la necesidad de "la confluencia en un mismo proyecto político del peronismo alternativo y el marxismo no gorila". El material ofrece importantes elementos para el estudio y profundización del problema, al margen del hecho de que la cuestión de la unidad de la izquierda con el peronismo revolucionario no puede restringirse a lo que hoy se denomina, en términos políticos, el "alternativismo". Ello supondría una concepción inmediatista de uno de los problemas cardinales de la revolución en la Argentina (la cuestión de la formación de la vanguardia) e implicaría desconocer la importancia que asume la existencia de contingentes más vastos de las corrientes combativas del peronismo que, más allá de las vacilaciones de algunas de sus direcciones, no han arriado las banderas de la lucha antiburocrática y antiimperialista. Se puede objetar tal vez que las concepciones diferentes que existen hoy traban incluso la posibilidad de una acción común más permanente, pero ocurre que el problema de la confluencia —si no se lo reduce a una necesidad táctica— debe entenderse en el marco de un proceso dialéctico, en el que sólo se avanzará definiendo una propuesta política que permita a los revolucionarios jugar un rol de vanguardia sobre los sectores más amplios del movimiento de masas.

La nota de "Liberación" aborda también el problema del Partido Revolucionario como, según señala con acierto, "expresión real de la vanguardia proletaria". Sin embargo del texto de la misma parecería desprenderse que en su formación la izquierda aportará una concepción teórica y el peronismo revo-

lucionario contribuirá con la experiencia de su relación con las masas populares. Ello no se formula explícitamente en esa forma pero parece surgir de la descripción de las condiciones que hoy hacen que, para "Liberación", la construcción del Partido aparezca como una "posibilidad cercana", una afirmación que es necesario relativizar, al margen del avance real registrado en los últimos años. De todas formas la cuestión supone un análisis más profundo —del que nos ocuparemos en próximas ediciones— porque, como bien señalan los compañeros de "Liberación", allanar "el camino a esta confluencia con la discusión, la práctica y los aportes que en función de ella pueda hacer cada uno de los sectores, es una tarea fundamental de la hora".

NUEVO HOMBRE

En su edición de la segunda quincena de enero, "Nuevo Hombre" editorializa sobre los sucesos de Azul y define desde un principio su posición en respaldo de la acción del ERP. "A partir de la batalla de Azul —dice— se definen los bandos: el de la clase obrera y el pueblo, por un lado, y el de la burguesía y el imperialismo, por el otro". Si la clara definición del campo del pueblo y el de sus enemigos es uno de los problemas centrales en todo proceso revolucionario, lo importante para juzgar un hecho político es determinar si sirve para ampliar o restringir el campo popular; si fortalece a los trabajadores o da mejores armas a sus enemigos y a esta cuestión no dará respuesta la nota de "Nuevo Hombre". El lector se quedará sin saber si además de "definir los bandos", la acción de Azul los define del modo más conveniente para los sectores revolucionarios.

La nota parte de identificar la actual situación y la vivida bajo la dictadura militar, "no se ha modificado el carácter de clase del Estado y de sus Fuerzas Armadas" y luego de señalar que "la política económica del gobierno es apoyada por la Sociedad Rural —que nuclea a los mayores estancieros del país—, por la UIA y ACIEL —donde se juntan los mayores industriales—, elogiada por la burguesía en su conjunto y el imperialismo", concluye: "Todo está como era entonces". Pero aunque se aceptara que la orientación económica es la misma, el lector pensará sin duda que la situación política no lo es, recordará que hace apenas 4 meses casi siete millones y medio de votantes eligieron al actual gobierno. "Nuevo Hombre" no lo ignora, se limita a señalar "a diferencia del partido militar, el fascismo necesita tener un apoyo de masas".

Negar las diferencias —secundarias pero existentes— entre los distintos sectores de la clase dominante, creer por ejemplo que para atacar mejor la política reaccionaria de Gelbard hay que identificarla con la de Krieger Vasena, no parece el mejor camino para definir una estrategia correcta. Asimismo, cuando muchas organizaciones revolucionarias expresaron sus diferencias sobre la acción de Azul, cuando sectores habitualmente aliados declararon abiertamente su condena, no parece suficiente explicación imputar el hecho a "las vacilaciones típicas de los sectores pequeño burgueses progresistas". Porque más allá de la caracterización que se haga de esos sectores —desde el peronismo revolucionario hasta la juventud de algunos partidos tradicionales— está claro que estas reacciones son también un elemento para juzgar la procedencia del operativo. En cuanto a la clase obrera y el pueblo, destinatarios principales del accionar de una organización revolucionaria, es difícil que operaciones como la de Azul puedan contar con un respaldo importante, salvo que consideremos con "Nuevo Hombre" que el prestigio de Perón "sólo alcanza a la pequeña burguesía y a los sectores atraídos del proletariado".

LAS RAICES D

"Sólo falta que lo nombren a Lanusse", decía días pasados un compañero expresando su descontento por la designación de funcionarios vinculados a la dictadura militar. Jefe de la Brigada Antiguerrillera que reprimió muchas movilizaciones populares, el comisario Alberto Villar fue quien comandó el asalto al local del Partido Justicialista para impedir que continuara el velatorio de los compañeros asesinados en Trelew, retirando por la fuerza los ataúdes con los cuerpos de María Angélica Sabelli, Ana María Villareal de Santucho y Eduardo Capello. Exponente de una policía formada en el desprecio y la represión al pueblo, demasiado prepotente y brutal como para ser aceptado por el mismo Cáceres Monié, Villar es hoy el subjefe de policía de un gobierno que fue posible por 18 años de lucha obrera y popular.

En muchos años de exilio, Perón mostró una capacidad política incuestionable, sino para "hacer siempre lo que el pueblo quiere", por lo menos para advertir claramente lo que éste no quería. Así, si en 1966 no condenó el golpe de Onganía y ordenó "desensillar hasta que aclare", su posición frente al gobierno se fue endureciendo a medida que avanzaba la protesta popular. Igualmente, las presiones de Lanusse y de la burocracia del movimiento no consiguieron arrancarle la condena de la guerrilla, cuya acción —como Perón no ignoraba— había despertado hondas simpatías en el pueblo.

¿Cómo puede entonces explicarse lo que está ocurriendo? ¿Perón ha perdido ese olfato político, ya no sabe interpretar lo que el pueblo piensa? Si así fuera, no sería por falta de oportunidades. Desde el 20 de junio cuando volvió al país, se ha evidenciado la opinión mayoritaria del pueblo en las movilizaciones contra la represión, contra el golpe chileno, contra la burocracia. Asimismo, tampoco es difícil saber quiénes son los sectores del movimiento que mejor interpretan las aspiraciones de las masas.

La respuesta no es esa, o, por lo menos, no

es eso lo fundamental. Hoy Perón gobierna y el desarrollo de su proyecto político afronta ciertos condicionamientos ante la radicalización de la lucha popular. Para garantizar un pacto social que limite las reivindicaciones obreras, es necesario fortalecer a la burocracia. Para fortalecer a la burocracia, hay que enfrentar la movilización obrera y reprimir a los activistas más combativos. Para negociar con el imperialismo hay que combatir a los sectores con peso entre las masas que reclaman una política antiimperialista consecuente que supere los marcos capitalistas del proyecto de Perón.

Identificar a Perón con la burocracia sindical, es desconocer las diferencias entre un líder que durante 18 años impulsó coherentemente una propuesta política y los tráfugas que estuvieron dispuestos a apoyar a cualquier gobierno que los protegiera en sus sillones. Confundir la actual orientación económica con la de Krieger Vasena es negar las diferencias entre los sectores del gran capital nacional y los monopolios imperialistas. Pero, más importante que todo esto es comprender que si no existen fuerzas sociales capaces de impulsar un proyecto de capitalismo "nacional", o "integrado", esencialmente, distinto al de los monopolios imperialistas, hoy frente a la radicalización obrera y popular, toda propuesta que se proponga la "reconstrucción" en los marcos capitalistas tendrá que apoyarse en la derecha. Por eso el gobierno se identifica cada vez más con el "partido del orden" y, como es lógico, se eligen funcionarios de derecha para desarrollar una política orientada en esa dirección. No parece importar demasiado que tras esta lógica implacable de la lucha de clases queden sepultadas las mejores esperanzas de 18 años de lucha y se desvirtúe el sentido del pronunciamiento electoral.

Esta política se lleva a cabo en nombre de esas aspiraciones y esas luchas hoy negadas y por eso no cabe subestimar el peligro, la confusión que puede llevar a amplios sectores po-



La memoria del pueblo

Febrero de 1967

PLAN DE LUCHA DE LA CGT

En febrero de 1967 no faltaban razones para declarar un Plan de Lucha. En sólo 8 meses el gobierno de la Revolución Argentina había intervenido los gremios de prensa, canillitas, forestales y portuarios, provocado y reprimido la huelga portuaria dejando centenares de cesantes, aplicado el plan azucarero que reducía a una tercera parte los ingenios tucumanos y comenzaba a racionalizar el servicio ferroviario. La conducción de la CGT en manos del sector vandorista controlaba con dificultad el Comité Confederal ante el surgimiento de las 62 de Pie y ello obligaba al secretariado a prestar alguna atención a los reclamos de los muchos gremios afectados por la política oficial. Las expectativas alentadas por los dirigentes sindicales en junio del 66 no se habían cumplido. Pese a la buena voluntad de la burocracia, la intransigencia del gobierno de los monopolios no dejaba margen para el acuerdo.

En diciembre del 66 se había cumplido un paro general de 24 horas, mostrándose los primeros síntomas del surgimiento del "participacionismo", cuando alguno de los principales lugartenientes de Augusto Vandor, evidenciaron su desinterés en impulsar esa medida de fuerza. La designación de Adalbert Krieger Vasena, en reemplazo de Salimei, agravó las resistencias a la política oficial en las esferas sindicales y así fue que el 3 de febrero el Comité Confederal declaró el Plan de Acción, reclamando 4 reivindicaciones básicas: a) la reapertura de las fábricas cerradas; b) la modificación de la política inflacionaria basada en la desocupación y el deterioro del salario real; c) la participación de la CGT en la formulación de la política económica y d) la solución de los problemas de azucareros, portuarios y ferroviarios.

El plan constaba de 3 partes, una de esclarecimiento, destinada a comunicar a los trabajadores y la opinión pública los objetivos del plan, otra de movilización y una última de acciones directas. Esta etapa comenzaba con un paro de 24 horas el 1º de marzo, seguía con abandonos de trabajo el 10 de marzo para participar en actos públicos y culminaba con un paro nacional de 48 horas, previo a la adopción de nuevas medidas de lucha. La respuesta del gobierno no se hizo esperar, el 14 de febrero el Consejo Nacional de Seguridad calificaba al Plan de extragremial, resolvía suspender el diálogo con la CGT y prohibía toda manifestación. Pese a la respuesta de la CGT que el 18 de febrero declara que "el Plan de Acción no persigue propósitos subversivos ni propugna la violencia", el gobierno sigue atacando y el 22 de febrero faculta por ley a las empresas estatales a intimar bajo apercibimiento de cesantía al cese de las medidas de fuerza y días más tarde —violando groseramente la ley de Asociaciones Profesionales— se autorizaba a toda empresa privada a despedir a cualquier delegado que incitara al paro.

En el seno de la Central Obrera las deserciones ya eran numerosas. El secretariado encabezado por Prado, de Luz y Fuerza, reclamaba el levantamiento del plan. Sin embargo la presión de los gremios en conflicto y el hostigamiento de las 62 de pie, obligaban a ratificar las medidas de fuerza. El 1º de marzo se realizaba el paro de 24 horas con importantes deserciones especialmente entre los trabajadores estatales y del comercio. La crisis que se precipita en la Central Obrera allenta al gobierno que suspende las personerías gremiales de la Asociación Obrera Textil, de la Unión Obrera



*Vandor y Alonso:
depusieron rencores
a la hora
de conciliar.*

Metalúrgica; la FOTIA, el sindicato Buenos Aires de FOETRA y la Federación Argentina de Trabajadores de la Industria Química. Asimismo en el ámbito de las empresas estatales se aplican sanciones a los trabajadores que cumplieron el paro.

Las medidas del gobierno no hacen sino desarrollar las vacilaciones de la conducción cegetista. Interesada en imponer la política de congelación de salarios y de restricción de reivindicaciones obreras, la dictadura militar no quería una solución conciliatoria. Para limitar la capacidad de negociación de las organizaciones gremiales era imprescindible lograr una rendición incondicional. Pocos días más tarde la obtendría cuando el Comité Confederal resuelve dar por cumplido el Plan de Acción, en aras de "un reencuentro de los hombres, las organizaciones e instituciones nacionales en peligro de ser avasalladas por los monopolios y destruidas por la crisis" (?).

En el Confederal del 9 de marzo, son pocos los gremios que aún resisten el levantamiento del Plan. La dirección de las 62 de pie, que aparecían como combativas para jaquear a la conducción cegetista, entró rápidamente en razón cuando el gobierno comenzó a tomar medidas contra los sindicatos. Nada fundamental separaba a Alonso y otros dirigentes "de pie" de los vandoristas, como Coria y Cavallini o de los independientes como

Armando March, el dirigente mercantil que aún no había sido procesado por la defraudación multimillonaria a su gremio, cuando se trataba de cuidar sus puestos y frenar la movilización. La FOTIA, los gremios intervenidos de Prensa y Canillitas; Químicos, Publicidad, portuarios y ferroviarios y otros sectores en conflicto reclamaron la aplicación de las medidas de lucha. No sólo la votación les fue adversa sino que nadie discutió demasiado con ellos —no había razones para justificar y dar por cumplido un plan sin que se obtuviera ninguno de los objetivos perseguidos—, la burocracia estaba en mayoría y podía imponer su decisión. Apenas si algunos sostuvieron que no se trataba de renunciar a la lucha, "sino de librarla en el momento y lugar que nos convenga" y otros como Carrasco, el burócrata mayor del Frigorífico Municipal, polemizando con el representante de Prensa denunciaba a "los sindicatos que ya están intervenidos y quieren que nos intervengan a todos".

El gobierno no desaprovechó la oportunidad que la burocracia ofrecía. Quince días más tarde se decretaban la congelación de salarios y la suspensión de paritarias por dos años, ante la pasividad de la CGT.

En abril se interviene la Unión Ferroviaria. El gobierno de los monopolios tiene las manos libres para imponer su plan. Abandonados

por la CGT, los conflictos parciales irán desangrándose. El incumplimiento del Plan acelerará la reubicación de fuerzas dentro de la burocracia.

La política del gobierno militar provocará la crisis del vandorismo, impedido de obtener cualquier reivindicación ante la intransigencia de la dictadura e incapaz de enfrentarla luego de la experiencia del Plan de Acción. Surgirá entonces una nueva corriente alentada abiertamente por el ministro San Sebastián, los "participacionistas" que dejando de lado los pruritos de independencia a los que no renunciaba totalmente el "Lobo" Vandor, se identifican abiertamente con la política de los monopolios y el plan comunitarista de Onganía y reclaman su derecho a participar en las decisiones del gobierno. Contra esa participación, "en las persecuciones, en las torturas, en las movilizaciones, en los despidos, en las intervenciones, en los desalojos", levantaría 1 año más tarde la C. G. T. de los Argentinos su programa del 1º de mayo.

Entre los que votaron por levantar el Plan y traicionaron una vez más a los trabajadores, algunos ya no están como Vandor y Alonso; otros, por lo menos, no están más al frente de sus sindicatos como Coria, March o Damiano. Pero muchos, la mayoría, siguen siendo dirigentes y hoy rivalizan en mostrar las cicatrices de sus luchas de los últimos 18 años.

La memoria del pueblo

LAS ELECCIONES DE FEBRERO DE 1946

Nuestros compatriotas que concurren a votar aquel domingo de febrero, hace 28 años, tenían sin duda conciencia de que esas elecciones constituían un acontecimiento importante.

Por lo demás, se trataba de una generación que se había acostumbrado a los enfrentamientos políticos de la época, no sólo internos sino también aquellos derivados de la coyuntura internacional (guerra civil española; Segunda Guerra Mundial).

Y desde que el 4 de junio del 43 un golpe de Estado militar había desalojado del gobierno a los sectores más oligárquicos, la lucha de clases en la Argentina había ido subiendo de tono progresivamente. Las profundas transformaciones económicas producidas a partir de la década de los años treinta comenzaban a encarnarse en el campo social y buscaban más o menos confusamente nuevas —o viejas— expresiones políticas.

Del lado de la Argentina oligárquica y férreamente dependiente se ubicaron los grandes propietarios de campo, acompañados solidariamente por los grandes industriales, banqueros y comerciantes. Ahí estaban para testificarlo la Sociedad Rural Argentina, la Unión Industrial, la Bolsa de Comercio. Sin duda el sector económicamente más poderoso, pero con una base social necesariamente estrecha. Como siempre, su habilidad quedó demostrada una vez más al dotarse de esta base ganando "la batalla de las clases medias". Frente al ascenso del proletariado y a su irrupción tumultuosa en la escena política —apenas habían pasado cinco meses del 17 de octubre—, la pequeña burguesía, las capas medias, los estudiantes, los profesionales, resultan ganados sustancialmente por el frente oli-

gárquico y proimperialista. La Unión Democrática —conjunción de los partidos radical, socialista, comunista y demoprogresista, con el apoyo del conservador— se constituyó en la alternativa electoral de esta alianza, que segregó de su seno la fórmula Tamborini-Mosca.

En el otro campo, la fracción de la burguesía industrial que aspiraba a un desarrollo más independiente del imperialismo lideraba un frente en el cual el peso masivo reposaba sobre la adhesión de la clase obrera. De ahí que los sindicatos —fuertemente influenciados por la política que Perón desarrollaba desde la Secretaría de Trabajo— resultaran un pilar fundamental de la conjunción, que se expresaba a nivel partidario sobre todo en el Partido Laborista, acompañado por el radicalismo Junta Renovadora, que imponía con Hortensio Quijano el segundo término de la fórmula encabezada por Perón.

Todo el proceso estuvo fuertemente impregnado por las resonancias de la contienda mundial, y esquemáticamente la lucha política argentina trató de ser embreada en los términos de aliadófilos *versus* germanófilos. Los partidos "marxistas" —PS y PC— ingresaron raudamente en la falsa antinomia, herederos unos del reformismo secular y víctimas los otros de la política stalinista del "frente popular". Pocas fueron las voces que se alzaron para marcar la diferencia existente entre el fascismo (como maniobra del gran capital que se apoya en las clases medias para liquidar al movimiento obrero organizado y que adopta características expansivas y belicistas en la nuja intercapitalista) y la adopción de ciertos elementos superestructurales del mismo en los países dependientes, a través de



los cuales éstos traducían sus pretensiones nacionalistas. Porque si bien es cierto que sectores ultramontanos de la Iglesia y de la derecha aristocratizante también dieron su apoyo a la fórmula "peronista"; como que desde el gobierno de facto se habían adoptado medidas de corte derechista (enseñanza religiosa, por ejemplo), el fenómeno dominante pasaba por reconocer que —ante la ausencia de una alternativa revolucionaria consecuente— la historia progresaba por la alianza que se enfrentaba a la fórmula pro oligárquica y proimperialista.

Que esto último era así lo testimoniaba hasta el hartazgo la presencia provocadora de Spruille Braden y su injerencia nada disimulada en favor de la Unión Democrática. Pero don Victorio Codovilla prefería seguir definiendo a Perón como "nazi antediluviano", y a sus seguidores como "malón peronista".

Poco importaba para ellos que del 43 al 45 el número de obreros organizados hubiesen pasado de 80.000 a 500.000. "Para controlarlos mejor", seguirá diciendo la izquierda tradicional, sin ver el fenómeno contradictorio que implicaba —pese al intento estatizante del movimiento obrero— la agremiación masiva de los trabajadores.



la conciencia asociacionista que ya nunca resignarían.

En tanto, la fecha de las elecciones se aproxima. Desde el gobierno, Farrell apoya la candidatura de Perón, a la sazón vicepresidente de la República, ministro de Guerra y jefe del Consejo Nacional de Posguerra. Evita —“la mujer Duarte”, según “La Prensa” de esos días— ya imponía en las giras su sello informal y combativo.

La consigna de la U. D. flamea sobre el país entero: “Por la Libertad, contra el nazifascismo”. Pocos días antes del 24 de febrero aparece el *Libro Azul*, panfleto antiperonista editado por el Departamento de Estado norteamericano. La patronal resiste el cumplimiento del aguinaldo obligatorio decretado por el gobierno. El *lock-out* amenaza. La violencia y la pasión, la lucha entre fracciones de clase y clases enteras impregnan la campaña electoral.

La diferencia de las prédicas preanunciaba el resultado de estas elecciones sin proscripciones ni limitaciones: “se acabaron las negativas de los patrones a concurrir a los trámites conciliatorios; se terminaron las infracciones sin sanción a las leyes del trabajo; se puso fin a la amistosa mediación de políticos, de grandes señores y de poderosos industriales para lograr

que la razón del obrero fuese atropellada” (Perón). Tamborini era más “clásico”: “nuestra serena voluntad de ser hombres libres como dignos herederos de las glorias antiguas”. Ciertamente, casi tan clásico como el Perón de la actualidad citando a Pericles el griego...

Eran otros tiempos, sin embargo. Entonces, escasas fueron las presencias de quienes, rompiendo incluso con los partidos de izquierda de entonces, señalaron con justeza que el viejo topo de la historia avanzaba tras la fórmula del Partido Laborista.

El 24 de febrero 1.479.511 votos contra 1.210.822 de la Unión Democrática afirmaban la continuidad de la política inaugurada un par de años antes. Como símbolo, Perón asumió la presidencia, por primera vez, el 4 de junio, hace 28 años.



Perón vota en 1946: “La razón del obrero no será atropellada...”

PARRAFO DEL “LIBRO AZUL”

“Ellos (Farrell-Perón) buscan instituir un Estado fascista en el hemisferio occidental, abiertamente antidemocrático y autoritario en su ideología básica y en sus métodos. Siguiendo actitudes de la Falange nazifascista, suprimieron las libertades individuales, liquidaron las instituciones democráticas, y persiguieron a sus oponentes con procedimientos terroristas; crearon una maquinaria propagandística estatal para la diseminación de los ideales nazifascistas, establecieron una organización sindical corporativa dependiente del gobierno y adoptaron un programa de expansión militar y naval fuera de toda proporción con los requerimientos de la seguridad del país”.

RESPUESTA DE LA CGT AL “LIBRO AZUL” (Párrafos)

“Solamente pueden provocar comentarios locos las expresiones que formulan representantes de Wall Street. Nosotros, los trabajadores, ya éramos democráticos, luchábamos y moríamos por la democracia, cuando ellos ensangrentaban con sus

garras y tentáculos imperialistas las tierras de nuestros hermanos de Panamá, México, Cuba, Puerto Rico, Nicaragua y Venezuela. Ya éramos democráticos en la época dolorosa de la Semana Trágica, y cuando el proletariado derramó su sangre luchando contra la Asociación del Trabajo y la Liga Patriótica Argentina, engendradas y alimentadas por el imperialismo, la oligarquía y las fuerzas vivas. Por nuestro fervor democrático fuimos y somos antifascistas y antitotalitarios y por eso luchamos denodadamente contra Hitler y Mussolini... Fuimos profundamente democráticos cuando el pueblo español luchó valientemente contra la oligarquía interna y contra la invasión nazifascista (...).

“La clase obrera argentina y la C G T esperan serenamente el fallo de la historia. Pero que se sepa que nada podrán los lock-outs patronales, las solicitadas de las fuerzas vivas, los cheques de la Unión Industrial, ni los libros azules o verdes del imperialista Braden. Estamos firmes en la lucha, y triunfaremos porque somos la fuerza impulsora de una revolución que es del pueblo, porque el pueblo le da sus mejores esfuerzos e ideales”.

URUGUAY

HISTORIA DE UNA CRISIS



A ocho meses del golpe militar que concluyó con los últimos instrumentos formales de la maltrecha democracia uruguaya, la dictadura fascizante que se cobija detrás del trono del terrateniente Juan María Bordaberry enfrenta una cada vez mayor resistencia obrera y popular.

Mientras tanto hay todavía quienes se preguntan qué pasó con ese pequeño país que, hasta hace tres lustros, fue el modelo de "democracia representativa", la "Suiza de América", según la imagen que vendían los buenos burgueses orientales. ¿Cómo pudo darse un deterioro político-económico tan acelerado? ¿Qué fue en definitiva lo que introdujo tan abruptamente al Uruguay en el marco de una América Latina que no se resigna a su condición de "patio de armas del imperialismo norteamericano"?

Ocurre que la estabilidad e, incluso, el florecimiento económico de Uruguay en los últimos años

se apoyó, en buena medida, en un hecho externo: la coyuntura internacional generada por la Segunda Guerra Mundial y el conflicto de Corea, sumamente favorable para su comercio agropecuario-ganadero. Esa ficticia solidez económica permitió mostrar entonces una también ficticia solidez política, una suerte de perfecta democracia burguesa, sin militares golpistas, con una clase media satisfecha y un presupuesto nacional capaz de absorber a los desocupados, especialmente en las épocas de contiendas electorales. Había por supuesto movilizaciones populares, pero muchas de ellas se vinculaban directamente a los acontecimientos políticos internacionales.

La crisis del Uruguay liberal

Claro que cuando comenzó a modificarse la coyuntura interna-

cional —entre 1955-58— y el imperialismo norteamericano se dedicó a ocupar todos los resquicios dejados por la retirada británica del Río de la Plata, las frágiles bases de la estabilidad uruguaya comenzaron a resquebrajarse. El Fondo Monetario Internacional no tarda en controlar financieramente el país y el Uruguay liberal comienza a exhibir todas las contradicciones comunes a un sistema dependiente y opresor.

Frente a la respuesta de la clase obrera y amplios sectores populares decididos a resistir la política entreguista, la democracia burguesa uruguaya empieza a mostrarse menos generosa: en 1966, por ejemplo, se aprueba una reforma constitucional tendiente a reforzar el poder ejecutivo, extendiendo sus poderes. Un año después, Pacheco Areco, que se convierte en presidente a raíz de la muerte de Gestido, inaugura la era de violencia represiva: clausura el

diario Epoca, detiene a sus responsables y declara ilegales a las seis organizaciones responsables de su edición (Federación Anarquista Uruguaya, Partido Socialista, MAPU—hoy Grupo de Acción Unificadora—, Independientes, Movimiento de Izquierda Revolucionaria y Movimiento Revolucionario Oriental). En junio de 1968, Pacheco Areco decreta las "medidas prontas de seguridad" (estado de sitio) y establece, simultáneamente, la congelación salarial.

Para entonces, Montevideo se conmovía ya con el accionar armado del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros), surgido años antes, durante las marchas de los cañeros orientales. En el prólogo del tomo segundo de las "Actas Tupamaras", la Dirección Nacional del MLN reseña, al señalar los propósitos de la publicación, "el proceso de cambio de nuestro país, signado por el hundimiento definitivo del 'Uruguay liberal', de cuyo naufragio somos en gran parte la causa...". Es cierto: el accionar de los Tupamaros aportó a la conciencia del pueblo oriental y desnudó el carácter represivo y la corrupción que envolvía al régimen de Pacheco Areco.

Del fraude al golpe de estado

Las elecciones de noviembre de 1971 se realizan en el marco de una represión cada día más despiadada, grandes negociados, militarización de los trabajadores, creación de grupos parapoliciales, surgimientos de bandas fascistas como la denominada "Juventud Uruguaya de Pié" y cárceles pobladas de presos políticos y gremiales. Pacheco Areco buscó la reelección, primero mediante una reforma constitucional y luego intentando suspender los comicios, con el pretexto de que las acciones del MLN generaban un "clima de violencia que imposibilitaban el normal desarrollo del proceso electoral".

Sin embargo, los Tupamaros decretaron unilateralmente una tregua y desbarataron el intento pachequista. Pero, por otra parte, la ley de lemas posibilitó la elección de uno de los candidatos que había



Juan María Bordaberry: apenas un títere de la dictadura militar uruguaya.

resultado menos votado, el terrateniente Juan María Bordaberry, ex ministro de Pacheco Areco y admirador, según propias declaraciones, del "modelo brasileño". Es decir, ganó el caballo del comisario—ya que el comisario no pudo ser de la partida— en una de las elecciones más tramposas y fraudulentas que recuerda el Uruguay.

La asunción de Bordaberry produce una cierta distensión, a través de la suspensión de algunas de las medidas de seguridad. Pero a pocos escapaba que la aparente apertura, que los sectores populares llamaron la política del "garrote forzado", sólo constituía una maniobra táctica impulsada por el imperialismo. Porque, simultáneamente, los grupos fascistas parapoliciales y paramilitares se organizaban apresuradamente para ahogar las respuestas de la clase obrera y el pueblo a la superexplotación.

El problema del Escuadrón de la

Muerte, que comenzó a asesinar militantes populares, se transformó rápidamente en el elemento dominante del escenario político uruguayo. Las denuncias parlamentarias de la izquierda se mostraban impotentes para detener el avance, en tanto el respaldo del Poder Ejecutivo a la nueva fuerza represiva se hacía cada vez más evidente. Todo el pueblo comenzó a esperar la respuesta de los Tupamaros que, para entonces, ya contaban con una minuciosa información, brindada por el fotógrafo policial Nelson Bardsio, integrante del Escuadrón detenido en una Cárcel del Pueblo.

La respuesta llegó y fue contundente: el MLN procedió a ejecutar, el 14 de abril de 1972, a cuatro cabezallas del grupo parapolicial, vinculados directamente a la CIA, los servicios de informaciones argentinos y las embajadas brasileña y paraguaya. El mismo día, el gobierno cerró filas en torno a los militares fascistas, suspendió la

"PODRAN FUSILARNOS PERO NO DETENDRAN LA LUCHA DEL PUEBLO"

ENGLER

FERNANDEZ

MANERA

MARENALES

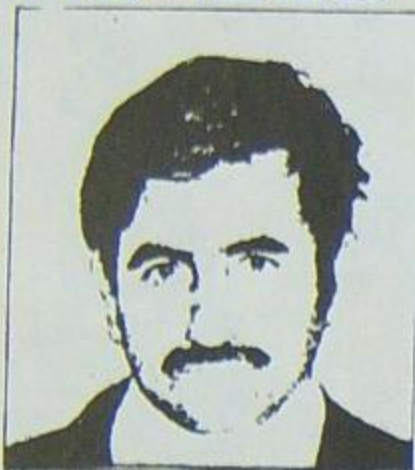
MUJICA

ROSENCOFF

SENDIC

WASSEN

ZABALZA



SENDIC: LIDER REVOLUCIONARIO

PAGINAS 10 y 11



el tupamaro



órgano del movimiento de liberación nacional · tupamaros ·

JUNTO A ARTIGAS · JUNTO AL PUEBLO · POR EL SOCIALISMO

El periódico del MLN (Tupamaros) y un objetivo: organizar la resistencia.

totalidad de las garantías individuales y declaró el "estado de guerra interno". El ejército asumió directamente la tarea represiva, caracterizada por un salvajismo ilimitado: decenas de asesinatos a sangre fría, torturas feroces, creación de tribunales militares, habilitación de nuevos lugares de reclusión.

Las fuerzas conjuntas lograron "descubrir" la Cárcel del Pueblo, donde se encontraban Ulises Pereyra Reverbel y Frick Davies, y asestaron sucesivos golpes al MLN, con la colaboración de Amodio Pérez, un traidor. Como dicen las Actas Tupamaras, "la tortura ha servido para demostrar a qué cimas de abyección puede descender el

hombre en la delación y a qué niveles de dignidad se eleva el militante revolucionario a pesar de la feroz violencia a que es sometido".

El grupo de mandos fascistas que encabezó la represión desatada en abril comienza, desde entonces, a copar gradualmente los puestos claves en el ejército, pese al fracaso del intento golpista de octubre de ese año. En febrero del 73 desarrolla una operación que culminará con su coparticipación en el gobierno de manera formal, ya que todo el mundo sabía que Bordaberry era sólo un títere de los mandos militares. En ese lapso dieron a publicidad los comunicados 4 y 7 destinados a confundir

con una falsa posición "antiimperialista" y populista, que encubría sus verdaderos objetivos: reestructuración de las tres armas, ofensiva contra la "corrupción de los políticos" —involucrando a todos los partidos— y ataque a un parlamento que, de algún modo, jugaba como caja de resonancia de los problemas que ocurrían en el país, particularmente la situación represiva y los negociados del gobierno y las fuerzas armadas. La ofensiva contra el senador Erro fue, en los hechos, una verdadera embestida contra el parlamento oriental.

De esa forma, la situación uruguaya desembocó, casi "naturalmente", en el golpe de estado del 27 de junio de 1973, con la disolución de las Cámaras y el afianzamiento del poder militar oligárquico pro-imperialista y pro-brasileño. Empero, el pueblo oriental, recuperando lo mejor de su tradición combativa, inició rápidamente el enfrentamiento a la dictadura: el mismo día se decreta la huelga general con ocupación de los lugares de trabajo y se inicia una nueva etapa en la historia de la lucha de clases en el Uruguay.

La resistencia popular

La represión se generalizó y se concentró especialmente sobre el movimiento obrero, a través de la ilegalización de la Convención Nacional de los Trabajadores (CNT), que agrupa a más de medio millón de obreros, y el allanamiento de numerosas sedes sindicales. También la represión se abatió contra la mayoría de las fuerzas políticas, mediante clausura de locales, detención de dirigentes del Partido Nacional, el Frente Amplio, la Resistencia Obrera Estudiantil y el Partido Comunista Revolucionario y la prohibición del derecho de reunión y de cualquier pronunciamiento capaz de "herir el prestigio del poder ejecutivo". Hasta la palabra "dictadura" es suprimida del lenguaje político oriental.

La resistencia fue heroica y todos recuerdan hoy el ejemplo de los trabajadores del Dique Nacional, desalojados tres veces por los militares de sus puestos de lucha. O de los obreros de ANCAP, la refinería de combustibles, donde la

lucha fue encarnizada, durísima. También la concentración popular del 9 de junio en la Plaza Libertad, donde más de 80 mil uruguayos pelearon cuerpo a cuerpo contra las fuerzas represivas, con un saldo todavía desconocido de muertos y heridos. Al día siguiente fue detenido, precisamente, Liber Segregni, el candidato a presidente por el Frente Amplio, quien todavía sigue incomunicado, mientras los militares procuran iniciarle un proceso para "probar" su vinculación con el MLN.

A fines de octubre, luego de una burda maniobra —una explosión en la Facultad de Ingeniería, donde pierde la vida un militante del GAU, grupo que no desarrolla la lucha armada— la dictadura interviene la Universidad y detiene a sus autoridades. A partir de entonces el régimen de Bordaberry intenta "legalizar" la situación, a través de la "ley de enseñanza", que posibilita la represión y discriminación contra docentes y alumnos, la "ley de reglamentación sindical", que otorga a los explotadores el derecho de despedir sin ninguna indemnización a los trabajadores más combativos, y la "ley de seguridad de estado", una verdadera aberración jurídica, que no sólo tipifica el delito de "pensar" sino la sospecha de hacerlo; una de sus figuras se denomina, por ejemplo, "ser sospechoso de ideología peligrosa".

La tortura alcanza, entre tanto, contornos siniestros, con métodos modernos introducidos por instructores norteamericanos y brasileños. Por otra parte, los presos políticos son considerados como rehenes y a varios de ellos —Sendic, Marenales Sáenz, Manera Lluveras, Wassen, Rosencoff— se les comunicó que "si el MLN vuelve a operar serán ejecutados". "Podrán fusilarnos pero no detendrán la lucha del pueblo", fue la unánime respuesta.

La debilidad de la dictadura

Pero detrás de su despliegue represivo y de sus crímenes la dictadura de Bordaberry descubre toda su debilidad, sustentada en su carencia de apoyo social. Ya Napoleón Bonaparte, un clásico para los militares contrarrevolucionarios,

La credencial que tenía en su poder Dan Mitrione cuando fue capturado por los Tupamaros. Las revelaciones de este agente de la CIA —posteriormente ejecutado— desnudaron la intromisión del imperialismo norteamericano en las "fuerzas de seguridad" de América Latina y en la planificación de los habituales golpes de estado. Mitrione, concretamente, impulsó la formación de grupos parapoliciales en el Uruguay, adiestrándolos en los métodos de tortura.

dijo alguna vez que "las bayonetas sirven para cualquier cosa, menos para sentarse sobre ellas". Por ejemplo, el gobierno tardó seis meses en reunir a las 25 "personalidades" que integran el consejo de notables que sustituirá al parlamento: muchos de ellos colaboraron en 1933 con la dictadura de Terra y fueron desempolvados ahora para la triste tarea de avalar los crímenes de las fuerzas armadas.

A su vez, la Central Uruguaya de Trabajadores (CUT), inventada, apañada y reconocida por el gobierno, no pasa de ser un sello irrepresentativo, ya que la mayoría de los gremios siguen respondiendo a la CNT. Y todavía resuena la respuesta del compañero Gromez, del sindicato de Funsu, en una reunión con ministros y militares: "Aquí no van a lograr un sindicalismo de carneros y guampudos".

Los trabajadores orientales descubren nuevas formas organizativas, se agrupan en la clandestinidad. El MLN, a través del periódico "El Tupamaro", cuyo primer número circula ya en Uruguay, analiza críticamente su accionar anterior y convoca al pueblo a enfrentar a la dictadura en todos los

terrenos, mientras otras fuerzas políticas y populares acentúan su oposición frente al régimen títere de Bordaberry.

Todo el pueblo uruguayo, en resumen, ha hecho suya la consigna de que "los orientales no se doblegan con torturas ni con cadenas", hace su política en la calle, fábricas y barrios y no ya bajo la máscara tramposa del parlamento, comprende aquella frase de Artigas, de hace un siglo y medio, que sostenía que los enemigos son "los malos extranjeros" pero también "los peores americanos", asume con más claridad que nunca que su lucha es parte del gran combate que libran los pueblos latinoamericanos por su liberación definitiva.

El pueblo uruguayo vivió con dolor y rabia los sucesos de Chile. Se reconoció en el drama del pueblo hermano. Y fortaleció su convicción de que a los opresores se los derrota con organización y conciencia, pero también con las armas en la mano. En esa voluntad de luchar y vencer retorna el viejo grito de Aparicio Saravia: "habrá patria para todos o no habrá patria para nadie".



Recientemente, el conjunto de partidos que integran la Unidad Popular —Partido Socialista, Partido Radical, Partido Comunista, MAPU, Izquierda Cristiana, MAPU Obrero Campesino— y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) suscribieron un documento donde expresan que "Chile lucha y luchará hasta recuperar la libertad perdida por obra de un golpe militar fascista tramado desde las oficinas de la Agencia Central de Inteligencia de Washington". He aquí su texto:

Representantes de diversas fuerzas organizadas del pueblo chileno, reunidos en el exterior, con el objeto de adoptar acuerdos de solidaridad con su lucha por la liberación, reiteramos una creciente inquietud ante las noticias que llegan de nuestro país señalando un recrudecimiento aún más bestial de la sangrienta represión fascista.

Ellos hablan de la continuación diaria de fusilamientos que afectan a los más diversos sectores, bajo el monstruoso estado de guerra interna.

La razzia brutal se extiende incluso desde militares hasta personas y grupos que se mantuvieron ayer en la oposición al gobierno popular de Salvador Allende. Se acostumbra ahora a disponer el traslado de prisioneros políticos de una cárcel a otra, para aplicarles la ley de fuga en el camino.

Aparte de los campos de concentración de las islas Dawson y Santa María, y Quiriquina, del estadio Chile, Chacabuco, Pisagua, etcétera, se destinan naves de la marina de guerra para transformarlas en presidios flotantes.

Otra característica de la actual situación chilena es el ataque frontal y la interdicción de toda idea de progreso, y la tortura. Se trata de eliminar a sangre y fuego cuanto el pueblo chileno y su pensamiento avanzado han creado en cien años de historia. Prosigue la quema de libros. Se exagera la xenofobia criminal.

Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista; Anselmo Sule, presidente del Partido Radical; Pedro Felipe Ramírez, de la Izquierda Cristiana, junto a otras personalidades, han sido trasladados al campo de concentración de la inhóspita isla Dawson, en el es-

CHILE VOLVERA A SER DE LOS CHILENOS



trecho de Magallanes, donde se hallan prisioneros más de cuarenta altos personeros del gobierno legítimo del asesinado presidente Salvador Allende.

Entre ellos se encuentran dos vicepresidentes de la república: José Tohá y Clodomiro Almeyda.

Este último, ex ministro de Relaciones Exteriores, de Defensa Nacional y profesor universitario, ha sido condenado, tras una parodia de juicio inexistente, a trescientos sesenta y ocho años de cárcel o a la pena capital.

Pesa sobre los detenidos el constante riesgo de muerte por parte de la Junta.

A las ejecuciones de los dirigentes socialistas Arnoldo Camu, Eduardo Paredes, Arsenio Poupin, Héctor Martínez, Luis Norambuena, Ricardo Pincheira, se han agregado múltiples homicidios en distintos puntos del país.

A la muerte del destacado universitario comunista doctor Enrique París, de los dirigentes obreros Isidoro Carrillo y David Miranda, del floklorista Víctor Jara, se suman otros nuevos asesinatos

como los del periodista y abogado Carlos Berger, de Alberto Molina, del ingeniero Eugenio Ruiz Tagle, del MAPU Obrero Campesino.

Los patriotas inmolados forman ya una larguísima lista. Pertenecían a diversos partidos; profesaban ideas distintas; pero sus vidas y su ejemplo son inolvidables patrimonio moral del pueblo entero.

En el hecho, personalidades y militantes de partidos y grupos de inspiración cristiana son también víctimas de un terror que ataca con saña sin precedentes a marxistas, racionalistas, creyentes, a personas del más diverso signo ideológico, que no aceptan el régimen de horror y genocidio impuesto por la Junta fascista.

En Chile no están seguros ni siquiera la mujer gravemente enferma ni los embajadores que reclaman la observancia del derecho de asilo. No se respetan los tratados internacionales. Se confiscan los bienes de los asilados.

Se reduce el nivel de vida del pueblo. El imperialismo impone su ley de rapiña, despojo y saqueo.

Se devuelven los bancos y las

grandes empresas a los monopolios y las tierras a los antiguos explotadores de los campesinos. Se practica en gran escala el chantaje, la extorsión a personas, asesinando y robando impunemente.

Los derechos humanos, políticos, sociales y económicos han sido abolidos en Chile, incluso el derecho a la vida. Todo lo que el pueblo obtuvo con el gobierno de Allende se le ha arrebatado.

El fascismo es rechazado por la inmensa mayoría de nuestros compatriotas y está condenado por la opinión universal.

Ella pide el cese de los fusilamientos, de las torturas. El cierre de todos los campos de concentración. Reclama el respeto a los seres humanos, la libertad inmediata de todos los patriotas presos, así como la inviolabilidad de los derechos de los ciudadanos de otros países. Además, demanda que se otorguen sin tardanza los salvoconductos para todas las personas asiladas en las embajadas.

Exige además el cese de los despidos y la reincorporación a sus faenas habituales de todos los que han sido privados por la Junta de su ocupación, de su derecho inalienable de ganarse el pan con su trabajo legítimo.

Chile lucha, luchará hasta recuperar la libertad perdida, por obra de un golpe militar fascista tramado desde las oficinas de la Agencia Central de Inteligencia de Washington en complicidad con la reacción interna.

El pueblo chileno reorganiza sus filas. Se reagrupa para luchar en un clima de dura clandestinidad. Va construyendo el más extenso movimiento unitario, destinado a movilizar a la gran mayoría de nuestros compatriotas.

La resistencia antifascista la encabeza y define el pueblo chileno desde dentro de sus fronteras. Le corresponde a él determinar su carácter, su forma, su alcance y factores constitutivos. Sin duda, la articulará al máximo de su fuerza, con una absoluta decisión de triunfar, con un espíritu unitario que busca ampliar el vasto caudal de sentimiento antifascista que se va generalizando a través de la nación.

Los que momentáneamente estamos fuera del país, dedicamos todas las energías a contribuir a



la lucha común dirigida desde el interior por sus organismos responsables.

En esta tarea liberadora de Chile, éste no está solo. Todos los pueblos de la tierra lo apoyan. Nunca se registró un movimiento solidario mundial tan vasto como el que hoy respalda la causa de nuestro pueblo. Agradecemos esta fraternidad tan ancha y generosa. Reciban nuestro profundo reconocimiento todas las entidades, personas, pueblos y gobiernos que nos han tendido la mano en este período, el más dramático de nuestra historia.

Llamamos a las organizaciones nacionales, internacionales, a las personalidades antifascistas del más variado registro a adherirse a dichos planteamientos.

El pueblo de Chile no olvidará

nunca esta noble ayuda. Sabe que ella crecerá cada día.

Nuestro pueblo continuará, por su parte, día a día, minuto a minuto, su difícil y heroico combate, seguro de la justicia de su causa.

Chile volverá a ser de los chilenos. La patria vivirá entonces libre y soberana, dueña de su libertad y de sus derechos. Para ella, para el pueblo, para nosotros, sigue siendo válido el lema inmortal legado por Salvador Allende:

¡Venceremos!

Partido Socialista de Chile
Partido Radical
Partido Comunista
Partido MAPU
Izquierda Cristiana
Movimiento de Izquierda
Revolucionaria
Partido MAPU OC.

LA REPRESION

pulares. Pero en estos años, los trabajadores han aprendido a desconfiar de la burocracia, de los empresarios "nacionales", de los militares y de todos los gorilas que hoy felicitan a Perón. Por eso es que todos los llamados del gobierno no consiguen frenar las movilizaciones. Y si bien no hay cabida para el optimismo triunfalista en una situación de avance de la ofensiva reaccionaria, son muchos los signos alentadores que a diario nos presenta la realidad. En Molinos, en Del Carlo, en Adamas, en Grandes Motores, logrando la reincorporación de sus compañeros, reclamando el respeto de sus derechos sindicales, expulsando a la gendarmería de las fábricas, la lucha de los trabajadores se desarrolla en contra de la política del Pacto Social.

Asimismo, las agresiones armadas, las expulsiones del Movimiento, la discriminación sistemática, la inequívoca definición de Perón, no consiguen romper el compromiso de la tendencia revolucionaria del peronismo con las banderas de la lucha popular.

En la actual situación, tres son las tareas principales. La primera y fundamental impulsar la lucha y movilización popular por sus reivindicaciones, contra la burocracia y contra la represión. En segundo lugar, exigir el cumplimiento de las promesas hechas al pueblo durante la campaña electoral, y de las banderas que unificaron las luchas de estos 18 años. Mostrar que la represión actual es también una violación de esas promesas, una traición. En tercer lugar, esclarecer, discutir, explicar en el marco de esa lucha en común, el carácter reaccionario de la política económica y social, el por qué de nuestro rechazo a todo Pacto entre explotadores y explotados, la necesidad de avanzar en el camino de la organización independiente de los trabajadores, de prepararnos para las coyunturas de mayor represión y enfrentamiento abierto que se avecinan.

Pretender sustituir esas tareas, por el agitativismo y el ataque frontal contra el gobierno, es

contribuir a crear hoy las peores condiciones para la lucha popular. Es impulsar un enfrentamiento entre aparatos, una confrontación con los grupos de vanguardia aislados de las masas que es lo que la derecha quiere lograr. Por eso nuestra crítica a la acción de Azul, fraternal porque se da entre compañeros que compartimos un mismo objetivo de liberación, pero franca y categórica, porque objetivamente aquella dificulta las tareas que hoy se le plantean a la militancia.

18 años de resistencia, 7 años de lucha contra la dictadura no han pasado en vano. Eran multitudes las que celebraron en todo el país, el 25 de mayo, la liberación de los combatientes; decenas de miles de compañeros participaron de la movilización de Ezeiza en las columnas del peronismo revolucionario, las luchas contra la burocracia crecieron en número y profundidad. Es decir que no somos pocos los que combatimos la represión, los que repudiamos a los dirigentes traidores, los que nos identificamos con las consignas de la Patria Socialista. Por eso es que la lucha hay que darla con todos.

Si no miramos la realidad con anteojeras, debemos reconocer que la tendencia revolucionaria del peronismo lleva hoy el peso principal de esta lucha. La derecha, de cuyo realismo político nunca terminaremos de aprender, sabe por qué centra sus golpes sobre el único sector con real representatividad popular. Tomar en cuenta este hecho, no implica desconocer ni dejar de lado las diferencias que nos separan de los compañeros de la JP, nuestra distinta caracterización de la política del gobierno, del Pacto Social, de las alianzas de clase en el proceso de la revolución. Por el contrario sólo exponiendo claramente esas diferencias y criticando toda actitud que implique un retroceso, jugaremos el rol que nos corresponde en la conformación de un proyecto alternativo hacia la construcción de la patria socialista.

CONFLUENCIA

Correo

El M.I.R. de Chile denuncia

1. — Cumplimos con el deber de informar a los trabajadores de Chile y al mundo que BAUTISTA VAN SHOUWEN VASEY, miembro de la Comisión Política, profesional de la revolución propagandista y agitador del pueblo, médico, de 30 años, ha sido detenido por la Dictadura Gorila en la tarde del jueves 14 de diciembre en la Iglesia Capuchinos de calle Catedral, en Santiago de Chile.

2. — Nuestro compañero y amigo fue detenido cumpliendo con sus tareas, producto de una situación accidental. El MIR no se asila. El resto de la Dirección del MIR permanece en sus puestos, cumpliendo sus tareas.

3. — Hace ya varios días y sus noches que BAUTISTA VAN SHOUWEN es sometido a las más salvajes torturas, siendo físicamente despedazado por sus torturadores... y es inminente su fusilamiento y asesinato por la Dictadura Gorila.

4. — Los torturadores y asesinos, ellos y sus jefes, en la historia nunca han escapado a su castigo, sea en Chile o en Nuremberg, sea en España o en Argentina.

5. — Llamamos a la clase obrera y al pueblo chileno, a los trabajadores, revolucionarios y verdaderos demócratas del mundo, a exigir el cese de las torturas a BAUTISTA VAN SHOUWEN, a impedir su fusilamiento y a exigir su libertad y la de todos los presos de la Dictadura Gorila.

A LUCHAR POR LA LIBERTAD DE CHILE.

A EXIGIR UN REAJUSTE DEL CIEN POR CIENTO DEL COSTO DE LA VIDA.

LA RESISTENCIA POPULAR
CONTRA LA DICTADURA
GORILA TRIUNFARA.

SECRETARIADO
NACIONAL DEL MIR

MOVIMIENTO DE
IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA

Santiago de Chile, 1974.

Un lector de Zárate

Sr. Director:

De mi mayor consideración

El motivo de la presente es hacerle llegar mis más sinceras felicitaciones con motivo de la aparición del primer número del importante órgano informativo a su cargo.

Quiero hacerle saber que me hallo totalmente identificado con la línea adoptada por usted en su revista de defensa de los intereses populares y exaltación de la lucha obrera.

Soy un joven de 17 años que curso 5º año en el Colegio Secundario de esta ciudad y me preocupa seriamente la situación por la que está atravesando nuestro país y, sobre todo, nuestro sufrido pueblo en estos momentos.

Es esta la causa que me ha instado a escribirle con el objeto de preguntarle como podría hacer para recibir su revista ya que el primer número lo conseguí hallándome de vacaciones en Carlos Paz, pero al regresar a Zárate indagué en las principales agencias distribuidoras de revistas de ésta, si dicha revista llegaba a Zárate, pero la respuesta fue que no la conocían.

Sin otro motivo, me despido de Ud. muy atentamente, augurándole muchos éxitos con dicha publicación. Esperando su pronta respuesta.

N. R.
Zárate, Buenos Aires

Tal como pudo comprobar el compañero N. R. con el primer número de CONFLUENCIA no pudo garantizarse su distribución en todo el país. Trataremos que los próximos lleguen a Zárate, y hasta tanto le enviaremos la revista por correo. Agradecemos tus palabras de aliento.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Testigo, revista literaria editada en Buenos Aires, Números 7, 8 y 9. Director: Sigfrido Radaelli. El número 7 presenta un informe sobre Chile, donde se destacan los trabajos de Armand Mattelart, Carlos Ossa y Amílcar Romero. El tema central del número 8 es la violencia, con una serie de trabajos inéditos de conocidos escritores. En el editorial del número 9, el Director, después de reseñar rápidamente la historia de la revista —que debió soportar presiones y persecuciones durante la dictadura militar—, anuncia una nueva etapa de la publicación donde "aparecerá con mayor asiduidad y se difundirá mejor en el país y en el extranjero". Algo que no deja de ser importante porque la revista ha conseguido en buena medida su objetivo de ser, en el campo específico de la literatura, un "testigo de nuestro tiempo".

Frente Revolucionario Peronista

Hemos visto con alegría la aparición de este material, aportando a la confluencia revolucionaria por la Patria Socialista, nada es fácil como bien Uds. lo manifiestan en el primer número, pero así se empieza, siempre es duro y nada fácil. Lo fácil no está de nuestro lado, no lo tiene el obrero ni el peón, sólo deberes para esta sociedad, tampoco para los que publican la verdad, y menos para los que militamos en barrios y fábricas aportando a destruir esta sociedad, pero tenemos a nuestro favor algo muy importante, la historia junto a multitudes que hacen historia, en cada engaño de Pactos Sociales, de reformas reaccionarias, vendrán nuevos "17 de Octubre", "Nuevos Cordobazos", y allí al unísono —como el pez en el agua— la presencia de la prensa revolucionaria restringida o clandestina, pero presente con la información y aclaración: Adelante compañeros.

¡Patria o muerte - Venceremos!
FRENTE REVOLUCIONARIO PERONISTA
(Regional Córdoba)

El Topo Blindado



El Topo Blindado

CONFLUENCIA

revolucionaria por la patria socialista



LAS DIRECCIONES INDIGNAS
DEBEN SER BARRIDAS DESDE
LAS BASES. EN CADA
COMISION INTERNA, CADA
GREMIO, CADA FEDERACION,
CADA REGIONAL, LOS
TRABAJADORES DEBEN
ASUMIR SU RESPONSABILIDAD
HISTORICA HASTA QUE
NO QUEDE UN VESTIGIO DE
COLABORACIONISMO.
ESA ES LA FORMA DE PROBAR
QUE LA UNIDAD SIGUE
INTACTA Y QUE LOS FALSOS
CAUDILLOS NO PUEDEN
DESTRUIR DESDE ARRIBA LO
QUE SE HA AMASADO
ABAJO CON EL DOLOR
DE TANTOS.
PROGRAMA DEL 1º DE MAYO
DE LA CGT DE LOS ARGENTINOS

La burocracia manda

Si el avance de la derecha es la constante en la política nacional después del 13 de julio, los acontecimientos de las últimas semanas son significativos para mostrar la aceleración de ese proceso y la definición cada vez más clara de las posiciones de Perón. La designación de los comisarios Villar y Margaride, la renuncia de Bidegain y la consiguiente promoción de Calabró, los ataques contra militantes y locales del peronismo revolucionario, la aprobación de las reformas al Código Penal, el hostigamiento renovado contra los gobernadores de Córdoba, Mendoza y Santa Cruz y las amenazas de intervención a las organizaciones sindicales que, como las de gráficos y periodistas, no aceptan las limitaciones del Pacto Social, definen la orientación del gobierno, claramente contradictoria con las aspiraciones y expectativas del pueblo que lo votó.

La burocracia sigue adelante

El alejamiento de Bidegain era acariciado por la burocracia desde

el 25 de mayo y ya entonces comenzó la campaña destinada a desprestigiar al gobierno provincial. Los sindicalistas que habían apoyado la candidatura de Anchorena nunca vieron con simpatía la designación de Bidegain y menos cuando éste comenzó a rodearse de funcionarios pertenecientes a los sectores combativos del peronismo. Luego del 13 de julio, la derecha logró la separación de varios ministros y del subjefe de Policía, Julio Toxler, pero el recambio de figuras no permitió a la burocracia aumentar su participación en el gobierno. Como es absurdo suponer alguna relación entre el gobernador renunciante y los hechos de Azul, la separación de Bidegain —a quien Perón solía mencionar entre sus hombres más leales— sólo puede entenderse en el marco de la lucha por la liquidación de la tendencia revolucionaria del peronismo que obliga al presidente a recostarse cada vez más sobre la derecha de su movimiento y a desprenderse de todas las figuras con prestigio y sensibilidad popular. El control del aparato provincial se suma al de los muchos resortes de que dispone la UOM y

termina de configurar a la burocracia metalúrgica como el más poderoso de los sectores que hoy integran el gobierno.

Las declaraciones del delegado del Consejo Superior Peronista en Mendoza, el ex dirigente del gremio de la carne Eleuterio Cardozo, criticando la gestión de Martínez Baca, muestran que la burocracia retoma la iniciativa también en esa provincia, insatisfecha pese a las concesiones que ha obtenido del gobernador. La misma situación se plantea en Santa Cruz, donde es inevitable relacionar la campaña contra el gobierno con su proyecto de expropiar los grandes latifundios en poder de propietarios ingleses. En Córdoba, la ofensiva aparece centrada sobre Atilio López, cuya separación es abiertamente reclamada por la derecha, mientras el gobernador Obregón y algunos dirigentes legalistas adoptan una actitud de conciliación para tratar de salvar sus cabezas.

La represión también

A la ya esperada sanción de la ley represiva se sumó la designa-



ción en los más altos cargos de la Policía Federal de dos de los más siniestros personajes que tuvieron actuación en los gobiernos antipopulares posteriores a 1955. La declarada oposición a la Juventud Peronista, la del propio jefe de Policía y la protesta de toda la plana mayor de la repartición que pidió su retiro no impidió la designación de Villar y Margaride, que sólo puede entenderse como anticipo de una mayor represión.

Las presiones del Gobierno por imponer la aprobación de las reformas al Código Penal consiguieron debilitar las resistencias entre los diputados del Frejuli. De los 32 legisladores que votaron en el bloque contra el proyecto de ley, sólo 12 concurrieron a la entrevista con Perón. Pedida antes de la acción de Azul, la reunión tuvo lugar en un marco diferente al previsto. El presidente defendió abiertamente la necesidad de las reformas, exhortó a los diputados a respetar la disciplina y terminó señalándoles que quien no quisiera hacerlo podía irse. En esta situación, la actitud conciliadora asumida por los diputados no sirvió para acortar las diferencias con Perón —ya que éste está claramente interesado en acelerar el enfrentamiento con la tendencia— y dio ante la opinión pública una imagen de debilidad que la propaganda oficial supo explotar hábilmente.

La situación que lleva a la renuncia de los 8 diputados es un claro ejemplo de cómo se achica el "espacio político" en el que se mueve la tendencia dentro del movimiento. Como resistencia a la ofensiva encabezada por Perón, las renunciaciones marcan una actitud de enfrentamiento y de independencia política que debe ser valorada muy positivamente. Pero, ello no implica desconocer que es la culminación de un proceso de vacilaciones —donde se integra la sanción de las leyes de prescindibilidad y Asociaciones Profesionales— en el que la JP no supo darse una orientación más independiente del bloque parlamentario. Ello hubiera permitido a sus legisladores impulsar con mayor consecuencia las reivindicaciones levantadas en el pronunciamiento popular del 11 de marzo.

La acción de Azul

Si es obvio que la acción de Azul no puede ser considerada como causa de la ofensiva desatada en las últimas semanas, lo que sí es cierto es que el asalto al cuartel permitió al gobierno asumir una actitud de mayor iniciativa política defendiendo abiertamente la necesidad de la represión y golpeando a los sectores combativos del peronismo que quedaron descolocados en la nueva situación.

Por otra parte, la operación de Azul —como su antecedente del Comando de Sanidad— muestra una incorrecta valoración de la actual coyuntura y el desconocimiento de las condiciones políticas en

que debe apoyarse el desarrollo de la acción armada. Las FFAA continúan siendo el sustento del orden capitalista dependiente, el principal baluarte de la represión contra los trabajadores y el pueblo, pero estas fundamentaciones que nos llevan a señalar el papel de enemigo estratégico de las fuerzas militares, no bastan para deducir la validez de operar contra ellas en cualquier situación.

En la época de la dictadura, los operativos contra las Fuerzas Armadas se apoyaban en la conciencia generalizada del pueblo que repudiaba al gobierno militar. Integrándose con las puebladas, las luchas obreras y todas las movilizaciones populares, las acciones



"El tano" ya no es un adolescente, lo que permite sospechar que en sus declaraciones del 29-1-74 se refirió al C. de O., C.N.U., J.Pe.RRA. y demás sellos de jovenzuelos poco inteligentes pero muy contundentes. O tal vez a sus 36 custodios que se gastan todo el sueldo en el Hipódromo de La Plata apostándole a las patas de los 45 matungos de don Victorio.

armadas constituirían el nivel más alto de una lucha en la que, con distintos grados de conciencia y participación, se integraban amplios sectores de la población. Hoy, la situación es radicalmente distinta. El actual gobierno fue elegido por la cifra más alta de votantes jamás registrada, es visto por las masas como la culminación de un proceso de 18 años de lucha y, sin embargo, desarrolla una política que no corresponde a los intereses y aspiraciones del pueblo que lo votó.

En esta contradicción entre las aspiraciones populares y la orientación del gobierno, se debe basar hoy la política de los revolucionarios, partiendo de la base de que no puede reemplazarse la experiencia de las masas que sólo a través de sus luchas irán visualizando esa contradicción. Por eso, el impulso a la movilización obrera y popular es la principal de las tareas en esta coyuntura y a ella deben subordinarse todas las demás. Esto no implica desconocer la importancia de las organizaciones político militares y del rol que en el actual momento pueden cumplir, pero sí dejar claro que es el nivel de la lucha de las masas, la conciencia que éstas tienen en cada situación de la inexistencia de canales políticos para el logro de sus reivindicaciones, lo que determina el carácter y las formas que la violencia revolucionaria puede asumir. La posición contraria implica sostener una concepción estrategista, un desinterés por las circunstancias concretas a través de las cuales avanza la lucha de las clases, que sólo sirve para desvincular a los sectores de vanguardia del conjunto del pueblo y hacer más fácil a los enemigos su aislamiento y represión.

La respuesta de Perón

El discurso de Perón muestra la intención de identificar a todos los sectores populares que hoy enfrentan la política del gobierno con los militantes que asaltaron el cuartel de Azul. La misma actitud adopta la CGT que declara el estado de alerta y condena no sólo el asalto al cuartel, sino también las luchas obreras contra el Pacto Social.

El gobierno aprovecha la acción



¿Qué es lo que debe agradecerle el pueblo a las fuerzas armadas?

El "complot" de Margaride

"Si las FAP tuvieran alguna vez una función justificada hoy no la tienen, y están al margen de la ley", con estas palabras del comisario Margaride quedaba claro el objetivo de la extraña denuncia del supuesto complot para matar a Perón y Bordaberry. Se avanza en la ilegalidad de las organizaciones revolucionarias, es una justificación para reprimir a los sectores combativos del peronismo y además, al denunciar la vinculación con los tupamaros se trata de dificultar la libre actividad en el país de los aislados uruguayos.

Va ser difícil creer en la culpabilidad de Caride, "militó en la resistencia peronista, pero ahora es notadamente trotskista" —dijo el gorila Margaride—, salvo que sea yerno de un fiscal del Partido Comunista o miembro de la CGT de los Argentinos sean indicios suficientes para justificar detenciones. Además, no ayuda a tomarse la cosa en serio el que sean Villar y Margaride los que acusan a los peronistas de querer matar a Perón. ¿Así querrá que lo defiendan al general?

de Azul para avanzar en los dos frentes que considera prioritarios para asegurar su política. La liquidación de la tendencia revolucionaria del peronismo, por una parte y la desmovilización obrera y popular, el control de las luchas reivindicativas que amenazan la vigencia del Pacto Social, por la otra. Tal vez el mejor ejemplo de la orientación reaccionaria del discurso de Perón, sean sus expresiones acerca de la necesidad de agradecer a las FFAA por haber institucionalizado al país, que suenan como una burla para los trabajadores y el pueblo que el 25 de mayo expresaron masivamente su repudio a los militares gorilas que los reprimieron durante 18 años.

En cuanto a las reacciones en el campo popular fueron variadas. La necesidad de diferenciarse políticamente de la organización actuante en Azul era legítima y mucho más para la tendencia revolucionaria peronista sobre la que se centraba la respuesta de la derecha. Pero, lo que no es aceptable es que el afán de diferenciarse lleve a confundir los campos, a hacer "buena letra", a criticar con más violencia al ERP que a los sectores reaccionarios. En ese terreno hubo muchas declaraciones criticables, entre ellas la de las Juventudes Políticas que llama contrarrevolucionarios a los compañeros que actuaron en Azul. Por el contrario, debe rescatarse por su ponderación y por ubicar correctamente el problema la de la JTP que luego de recordar la "actuación de las FFAA en la represión al pueblo durante la dictadura", critica la acción del ERP por no tener relación con las luchas que hoy libran los trabajadores.

La ofensiva contra la juventud peronista

Los 19 ataques realizados en una noche contra locales de JP y JTP, responden a un objetivo preciso: intimidar a los militantes e impedir el normal funcionamiento de sus agrupaciones y organizaciones. Esta ofensiva contra el peronismo revolucionario cobró una nueva víctima con el asesinato de José Contino, obrero de la construcción de Córdoba, activista del peronismo de Base.

La no concurrencia a la reunión convocada por Perón en la residencia de Olivos y las declaraciones posteriores de Firmenich reclamando la institucionalización del movimiento sobre la base del voto, han llevado a su punto más alto el enfrentamiento entre la JP y Perón. En estas circunstancias no es sorprendente que los sectores más vacilantes "elijan la verticalidad". La solicitada firmada por Roberto Bustos, dirigente de la construcción de Bahía Blanca, desconociendo a la conducción de JTP, es un ejemplo de los muchos que con el apoyo de la burocracia y del gobierno se publicitarán en estos días para dar la imagen de la disgregación de la tendencia.

Tal vez, la JP esté hoy pagando el precio por un proceso de crecimiento acelerado que arrastró a muchos elementos vacilantes y oportunistas. Pero no es eso lo más importante, sino la claridad y la consecuencia con la que se planteen la respuesta a la ofensiva reaccionaria y se estructure una política independiente. La actitud defensiva posterior al 20 de junio, la negativa a caracterizar correctamente el proyecto de Perón refugiándose en la teoría del "cerco", se han pagado duramente en estos meses en la confusión que han aportado a muchos militantes. Al conjunto de los sectores revolucionarios interesa hoy que la JP retome la iniciativa política y avance hacia la definición de un proyecto alternativo que tome en cuenta el aporte de todos los sectores combativos de dentro y fuera del peronismo.

La intimación del ministro Otero a los gremios gráfico y de periodistas para que "cesaran en sus actividades contrarias al Pacto Social", bajo amenaza de retirarles la personería, muestra que luego de la sanción de la ley de Asociaciones Profesionales se inicia una política más agresiva para con las organizaciones sindicales no alineadas con la conducción burocrática. Pero a pesar de estas amenazas y de las medidas arbitrarias que se toman a diario —intervención en el Sindicato de Músicos, legalización del fraude de las elecciones bancarias, rechazo de convenios que establecen mejoras salariales— no se ha conseguido



Mario Eduardo Firmenich: los compromisos con la lucha popular.

evitar el desarrollo creciente de los conflictos. Pese a los llamamientos de Perón y a la represión burocrática, el Pacto Social aparece así objetivamente cuestionado por miles de trabajadores.

Es en esta realidad que marca la disposición de lucha de las bases que debe apoyarse la acción común entre todos los sectores interesados en enfrentar la ofensiva burocrática.